

Introducción al Pentateuco

Nombres, divisiones y contenido.

Los cinco primeros libros de la Biblia forman una colección que los judíos denominan «La Torá»: «La Ley». Da ya testimonio de ello el prólogo del Eclesiástico, y tal denominación era corriente al comienzo de nuestra era (véase, por ejemplo, Mt 4 17; Lc 10 26; 24 44). Pero la palabra «Ley» no se aplica sólo a la parte legislativa (Mt 12 26; Lc 20 37).

La necesidad de disponer de ejemplares manejables de este gran conjunto hizo que fuese dividido en cinco rollos. De ahí le viene el nombre griego de *Hē pentáteujos* (se entiende *biblos* «libro») «El libro en cinco volúmenes», el latino *Pentateuchus* y el español *Pentateuco*. También los judíos hablan de «las cinco quintas partes de la Ley».

Testigo de esta división en cinco libros es la versión griega de los Setenta (LXX), cuyo uso se impuso en la Iglesia. Esta versión dio nombre a los cinco volúmenes según su contenido: **Génesis** (comienza con los orígenes del mundo), **Éxodo** (cuenta la salida de Egipto), **Levítico** (contiene la ley de los sacerdotes de la tribu de Levi), **Números** (por los censos de los caps. 1-4), **Deuteronomio** (o «Segunda ley», conforme a la interpretación griega de Dt 17 18). Los judíos designan los libros por su primera palabra hebrea, o por la más significativa de las primeras: «Bereshit» («En el principio»); «Shemot», («[Estos son los] nombres»); «Wayyiqrá» («Llamó»); «Bemidbar» («[Yahvé habló a Moisés] en el desierto»); «Debarim» («[Éstas son las] palabras»).

El **Génesis** se divide en dos partes desiguales. Los relatos de los orígenes, 1-11, póstico a la historia de salvación, que es el objeto de toda la Biblia, se remonta a los orígenes del mundo y abarca en su perspectiva a la humanidad entera. Relata la creación del universo y del hombre, la caída original y sus consecuencias, y la perversidad creciente castigada con el diluvio. La tierra se repuebla a partir de Noé, pero listas genealógicas cada vez más restringidas concentran el interés en Abrahán, padre del pueblo elegido. La historia patriarcal, 12-50, evoca a los grandes antepasados. Abrahán es el hombre de la fe, cuya obediencia es premiada por Dios con la promesa de una posteridad para él mismo y de la Tierra Santa para sus descendientes (12 1 - 25 18). Jacob es el hombre astuto, que suplanta a su hermano Esaú escamoteándole la bendición de su padre Isaac, y gana en picardía a su tío Labán. Pero de nada le habría servido si Dios no lo hubiera preferido a Esaú desde antes de su nacimiento, y no le hubiera renovado las

promesas hechas a Abrahán (25 19 - 36). Isaac es, entre Abrahán y Jacob, una figura de menor relieve, cuya vida se narra sobre todo por razón de las de su padre y su hijo. Los doce hijos de Jacob son los antepasados de las Doce Tribus de Israel. A uno de ellos está consagrado todo el final del Génesis: los caps. 37-50 (excepto 38 y 49) son un relato seguido de la vida de José, el hombre de la sabiduría. Este relato difiere de los precedentes por su continuidad y porque se desarrolla sin intervención directa de Dios; pero de todo él se desprende una enseñanza: la virtud del sabio recibe su recompensa y la Providencia trueca en bienes las acciones torcidas de los hombres.

Los tres libros siguientes son un bloque, en el que, en el marco de la vida de Moisés, se relata la formación del pueblo elegido y el establecimiento de su ley. El **Éxodo** desarrolla los temas de la liberación de Egipto (1 1 - 15 21) y la Alianza en el Sinaí (19 1 - 40 38), enlazados por el tema de la marcha por el desierto (15 22 - 18 27). Moisés, que ha recibido la revelación del nombre de Yahvé en el monte de Dios, conduce allá a los israelitas liberados de la servidumbre. Dios hace alianza con el pueblo y le dicta sus leyes. El pacto, apenas sellado, queda roto por la adoración del becerro de oro; pero Dios perdona y renueva la alianza. El gran bloque de los capítulos 25 - 31 narra la construcción de la tienda, lugar de culto en la época del desierto.

El **Levítico**, casi exclusivamente legislativo, interrumpe la narración de los sucesos. Se compone de: un ritual de los sacrificios, 1-7; el ceremonial de investidura de los sacerdotes, aplicado a Aarón y a sus hijos, 8-10; las normas sobre lo puro y lo impuro, 11-15, que concluyen con el ritual del gran día de la Expiación, 16; la «Ley de santidad», 17-26, que incluye un calendario litúrgico, 23, y se cierra con bendiciones y maldiciones, 26. El cap. 27, a modo de apéndice, precisa las condiciones de rescate de las personas, de los animales y de los bienes consagrados a Yahvé.

El libro de los **Números** reanuda el tema de la marcha por el desierto. La partida desde el Sinaí se prepara con un censo del pueblo, 1-4, y las grandes ofrendas con motivo de dedicación de la Tienda, 7. Después de celebrar la segunda Pascua, dejan el monte santo, 9-10, y llegan por etapas a Cades, desde donde se intenta con mala fortuna la penetración en Canaán por el sur, 11-14. Tras una larga estancia en Cades, vuelven a ponerse en camino y llegan a las estepas de Moab, frente a Jericó, 20-25. Vencen a los madianitas, y las tribus de Gad y Rubén se establecen en Transjordania, 31-32. Una lista resume las etapas del Éxodo, 33. En torno a estos relatos se agrupan nuevas disposiciones

DEUTERONOMIO

que completan la legislación del Sinaí o preparan el establecimiento en Canaán: 5-6; 8; 15-19; 26-30; 34-36.

El Deuteronomio es un código de leyes civiles y religiosas, 12 1 - 26 15, que se inserta en un discurso de Moisés, 5-11 y 26 16 - 28. Este conjunto va precedido a su vez de un primer discurso de Moisés, 1-4, y seguido de un tercero, 29-30, y de trozos que se refieren a los últimos días de Moisés: misión de Josué, cántico y bendiciones de Moisés, su muerte, 31-34. El código deuteronomico repite, en parte, leyes de bloques legislativos que ya han aparecido antes. Los discursos recuerdan los grandes acontecimientos del Éxodo, del Sinaí y del inicio de la conquista, deducen su sentido religioso, subrayan el alcance de la Ley y exhortan a la fidelidad.

Composición literaria.

La composición de esta extensa recopilación fue atribuida a Moisés, al menos desde el comienzo de nuestra era; y Cristo y los Apóstoles se acomodaron a esta opinión, Jn 1 45; 5 45-47; Rm 10 5. Pero las tradiciones más antiguas jamás habían afirmado explícitamente que Moisés fuera el redactor de todo el Pentateuco. Cuando el mismo Pentateuco dice, muy rara vez, que «Moisés escribió», se refiere a un pasaje particular. El estudio moderno de estos libros ha evidenciado diferencias de estilo, repeticiones, sobre todo en las leyes, y desorden en las narraciones, que impiden ver en el Pentateuco una obra salida de la mano de un solo autor. Después de largos tanteos, a fines del siglo XIX se impuso entre los críticos una teoría, sobre todo bajo la influencia de los trabajos de Graf y de Wellhausen: el Pentateuco sería la recopilación de cuatro documentos, distintos por la fecha y el ambiente de origen, pero muy posteriores todos ellos a Moisés. Habrían existido primero dos obras narrativas: el Yahvista (J), que en el relato de la creación usa el nombre de Yahvé, y el Elohista (E), que designa a Dios con el nombre común de Elohim; el Yahvista habría sido puesto por escrito en el siglo IX en Judá, el Elohista algo más tarde en Israel; a raíz de la ruina del Reino del Norte (Samaría), ambos documentos habrían sido refundidos en uno solo (JE); después de Josías, se le habría añadido el Deuteronomio (D) (JED); a la vuelta del destierro, el Código Sacerdotal (P), que contenía sobre todo leyes y unos pocos relatos, habría sido unido a aquella recopilación, a la que sirve de marco y armazón (JEDP).

Esta teoría documentaria, que estaba relacionada con una concepción evolucionista de las ideas religiosas en Israel, fue puesta en cuestión por algunos; otros la

aceptaban sólo con modificaciones considerables; algunos la rechazaban en bloque por diferentes razones, entre las que contaba mucho la fidelidad a la tradición antigua, judía y cristiana. No hay que olvidar que la teoría documentaria es sólo una hipótesis. Se suele argumentar contra ella la falta de consenso en cuanto al reparto de los textos entre los diferentes documentos. Pero, si la teoría documentaria podía aparecer como frágil hace veinte años, de entonces acá parece haber recibido el golpe de gracia: la «nueva crítica» la cuestiona sistemáticamente. Hace veinte años las diferencias de un autor a otro podían ser considerables, pero la hipótesis de fondo era la misma; hoy ya no existe una hipótesis generalmente admitida, sino una serie de modelos para explicar el origen del Pentateuco. Se llega incluso a un rechazo global de toda crítica literaria, considerada inoperante para la comprensión de los textos.

No sabemos qué quedará de tantas investigaciones actuales, tan divergentes y que a veces se excluyen mutuamente. Pero no serán inútiles algunas indicaciones básicas para ayudar al lector. Hay que empezar por reconocer el carácter limitado de nuestros conocimientos en relación con los textos y con el medio original que los explica. Ante esa dificultad, puede uno leer un texto sin plantearse cuestión alguna sobre su origen; puede incluso considerar esas preguntas como una pérdida de tiempo. Pero son preguntas legítimas, que surgen espontáneamente en el lector. Lo que ocurre es que la respuesta no es sencilla. Los textos del Pentateuco tienen su origen en un pasado del que tenemos un conocimiento limitado. Cierta que ciencias como la historia, la arqueología o la lingüística, aportan nueva luz sobre los textos; pero también suscitan nuevas cuestiones. El conocimiento de las literaturas de otros pueblos del Próximo Oriente antiguo nos ayuda a reconocer la amplitud de las tradiciones literarias y el carácter relativamente reciente del medio cultural en el que han nacido los textos bíblicos. Una notable proporción de nuestros textos es el resultado de un largo proceso, que podemos pergeñar sólo a grandes rasgos. En consecuencia, no podemos atribuirlos a un autor determinado y a un momento de la historia. La mayoría de las veces se vislumbran dos grandes etapas en los orígenes y desarrollo de los textos hasta su fijación definitiva en nuestra Biblia: una primera fijación oral, durante un periodo que pudo ser largo, y una fijación paulatina por escrito.

Hubo, pues, una historia literaria. La dificultad está en que lo único que conocemos con seguridad es el resultado final, el texto en su forma definitiva; pero de las etapas anteriores casi nunca tenemos datos seguros. Nos faltan datos externos y tenemos que recurrir al análisis de los mismos textos. Ahora bien,

fue precisamente la observación del vocabulario, la sintaxis, el estilo, las repeticiones y tensiones, la que condujo a la teoría documentaria. ¿Por qué hoy se corrige tan drásticamente esa hipótesis o simplemente se la abandona?

Dos hechos han jugado un gran papel en la crisis actual: la simplificación de la hipótesis y el olvido de su condición de hipótesis. La simplificación, sobre todo en obras de divulgación, hace de las fuentes (o de alguna de ellas) la obra de un solo autor, en una época preferentemente antigua; y desconoce las redacciones y adiciones posteriores. Pero la auténtica hipótesis documentaria hablaba más bien de obras de escuela, que habrían pasado por varias ediciones, con sus revisiones y ampliaciones sucesivas. Y contaba con que la unificación redaccional hubo de aportar mucho a la formulación definitiva del texto. La crisis actual ayuda a percatarse mejor de que la hipótesis documentaria es eso, una hipótesis: no puede explicarlo todo de manera adecuada, y son posibles otros modelos explicativos.

También nuestro talante cultural incide en esta crisis. Cuestiones como la de los orígenes de los textos, consideradas esenciales por nuestros predecesores, carecen hoy de interés para muchos. Se dice a menudo que los textos hay que comprenderlos tal como se nos presentan, sin despedazarlos por razón de su diferente origen. Pero, si, como hemos dicho, hay otros que legítimamente se hacen esas preguntas, habrá que darles una respuesta, por hipotética o fragmentaria que sea. Es un hecho innegable que existe un problema literario. Hay en el Pentateuco duplicados y discordancias: dos relatos de los orígenes cuentan en versión doble la creación del hombre y de la mujer, Gn 1 1 - 2 4a y 2 4b - 3 24; dos genealogías de Caín-Quenán, 4 17s y 5 12-17; dos relatos combinados del diluvio, 6-8. En la historia patriarcal se narra dos veces la alianza con Abrahán, 15 y 17; dos despidos de Agar, 16 y 21; tres relatos de la aventura de la mujer de un patriarca en un país extranjero, 12 10-20; 20; 26 1-11; dos historias combinadas de José y sus hermanos en los últimos capítulos del Génesis. Hay dos relatos de la vocación de Moisés, Ex 3 1 - 4 17 y 6 2-7; dos milagros de las aguas de Meribá, Ex 17 1-7 y Nm 20 1-13; dos textos del Decálogo, Ex 20 1-17 y Dt 5 6-21; cuatro calendarios litúrgicos, Ex 23 14-19; 34 18-23; Lv 23; Dt 16 1-16. Y otros muchos ejemplos, sobre todo de leyes repetidas en Ex, Lv y Dt. Agrupando los textos por afinidades de lengua, forma y concepto, se obtienen líneas paralelas, cuya trayectoria se puede seguir en todo el Pentateuco. Esas afinidades corresponderían a cuatro corrientes de tradición. Comencemos por las más recientes, de características

literarias más marcadas y mejor relacionadas con una época de la historia de Israel.

El libro del Deuteronomio se distingue por su estilo oratorio y ampuloso, con repetición de fórmulas rotundas, y su doctrina constante: Dios, por puro beneplácito, ha elegido a Israel de entre todos los pueblos como pueblo suyo; la elección y el pacto que la sanciona exigen la fidelidad de Israel a la Ley de su Dios y a su culto en un santuario único. Está emparentado con tradiciones del reino del Norte y con la corriente profética, sobre todo con Oseas. La comparación con la reforma de Josías, inspirada por el descubrimiento de un «libro de la ley», 1 R 22-23, que parece ser el Deuteronomio, probaría que este libro existía ya hacia el 622-21 a.C., probablemente en forma más breve que la actual. Su núcleo puede recoger los usos del Norte llevados a Judá por los levitas tras la caída de Samaría. Esta ley, acaso enmarcada ya en un discurso de Moisés, pudo haber sido depositada anteriormente en el templo de Jerusalén. Pero también pudo ser compuesta en tiempo de Josías al servicio de su proyecto de reforma. Su «descubrimiento» en el templo sería la manera de revestir ese proyecto de una autoridad de la que carecería una obra contemporánea.

El Deuteronomio es, pues, una obra de escuela: aunque no es completamente homogéneo, ni teológica ni literariamente, las adiciones (principalmente los discursos primero, 1 1- 4 44, y tercero, 29-30, de Moisés, e incluso el segundo discurso, 4 45 - 28 68, a excepción de una parte de los apéndices, 29-31) rezuman el mismo espíritu. Las adiciones, posiblemente relacionadas con la redacción o revisión de la «historia deuteronomista», Jos-2 R, pudieron hacerse durante el destierro de Babilonia o después de él, al menos en parte. Hoy se habla también de importantes influencias deuteronomicas o redacciones deuteronomistas en Gn, Ex y Nm. Es un hecho ya reconocido en la antigüedad, pero no hay que exagerarlo: algunos pasajes del Pentateuco, aun cuando presenten ya ciertas características que se desarrollarán con el Deuteronomio o expresen ideas afines a este libro, pueden ser anteriores a él.

La aportación de la tradición sacerdotal al Pentateuco es considerable. También acusa los rasgos de una obra de escuela. Las leyes constituyen su parte principal. Se interesa sobre todo por la organización del santuario, los sacrificios, las fiestas, la persona y funciones de Aarón y sus descendientes. Contiene también partes narrativas, al servicio de las leyes y de la liturgia. Gusta de cómputos y genealogías, y puede ser reconocida por su vocabulario y su estilo, abstracto y repetitivo. Es la tradición de los sacerdotes

DEUTERONOMIO

de Jerusalén. Conserva elementos antiguos, pero no quedó plasmada hasta el destierro y no se impuso hasta después de la vuelta. Se distinguen en ella varias capas redaccionales: en primer lugar, la «Ley de santidad» (Lv 17-26), un «escrito-base», y revisiones y adiciones. Es difícil determinar si esta tradición tuvo alguna vez existencia independiente como obra literaria, o si, como parece más probable, uno o varios redactores fueron incrustándola en las tradiciones ya existentes, con lo que dieron su forma definitiva al Pentateuco.

Si dejamos aparte el Deuteronomio y los textos de la corriente sacerdotal, nos queda una porción considerable de Gn y secciones importantes de Ex y Nm, en particular en la parte narrativa. ¿Existía algún escrito o documento antes de las aportaciones de los deuteronomistas y de los sacerdotes de Jerusalén? La teoría clásica afirmaba la existencia de dos documentos o fuentes por lo menos: el «Yahvista» y el «Elohista». Hoy no es tan fácil la respuesta. Pero, en contra de la tendencia creciente de la exégesis actual, creemos que la fijación por escrito de las tradiciones del Pentateuco comenzó antes del Deuteronomio, aunque no tan pronto como se pretendía y aunque sea difícil precisar la configuración de los documentos autónomos. Desde los orígenes de Israel pudieron existir tradiciones orales (cuyo papel se tiende hoy también a minimizar). Pero su redacción pudo no empezar hasta el s. VIII a.C. o quizá más tarde. La predicación de Oseas parece manifestar que, al menos a mediados de ese siglo, había tradiciones a propósito de Jacob, de la salida de Egipto bajo la guía de Moisés, de la alianza entre Dios e Israel y del don de la Ley. Incluso se alude a episodios de la marcha por el desierto. ¿Tendrían esas tradiciones ya una forma escrita? Varios factores (la amenaza y conquista asirias y el uso de la escritura más allá de fines utilitarios) pudieron favorecer las primeras fijaciones escritas de tradiciones y leyes. Las tradiciones bíblicas dan fe de una actividad literaria de los «escribas» de Ezequías, Pr 25 1, y de una transmisión escrita (que pudo haber comenzado oralmente) en la escuela de su contemporáneo, el profeta Isaías, Is 8 16. Podemos pensar que esa fecha de fines del s. VIII a.C. no es un comienzo absoluto, pero no tenemos datos seguros para remontarnos más arriba. El período de paz y prosperidad de los reinados de Jeroboán II en Israel (hacia 783-743) y de Ozías en Judá (hacia 781-740) pudo ser un buen momento para las primeras fijaciones literarias. Lo que supondría un comienzo por separado de las tradiciones propias de cada reino. Las tradiciones del Norte serían las «elohistas» y las del Sur, las «yahvistas», que usan respectivamente los nombres divinos Elohim y Yahvé. Estos dos conjuntos de tradiciones, que quizá se habrían fijado por escrito antes de la caída de Samaria, 722/21 a.C., pudieron

confluir en Jerusalén, donde proseguiría el proceso de su fijación. Allí se unirían los dos conjuntos, pero respetando las características de cada uno. Por eso tenemos relatos y prescripciones legales en versión doble y con perspectivas diferentes. De todos modos, es necesario reconocer una vez más que nos movemos en el terreno de las hipótesis.

La crítica clásica hablaba normalmente de dos fuentes; hoy se debe hablar más bien de tradiciones. Puede haber en ellas documentos en el sentido propio, pero el conjunto se debió de formar de manera gradual, de modo que en las tradiciones yahvistas pueden encontrarse pasajes, y algunos importantes, como Gn 18 17-19 y 22b-23a, muy tardíos. Una parte de este crecimiento se relaciona sin duda con el trabajo de fusión de las tradiciones del Norte, desaparecido con la conquista asiria, con las del Sur. Es lo que la crítica clásica atribuía al redactor «Yehovista». Hoy se tiende a situar esta redacción hacia el destierro de Babilonia o poco antes. Pero al menos una parte de ese trabajo de recopilación, que aporta mucho a los textos o tradiciones, es anterior a los deuteronomistas. Y no es trabajo de un solo escritor, sino de varias generaciones.

Las tradiciones yahvistas tienen su origen en Judá. Su composición pudo ser tardía en el caso de algunos relatos, pero la base, quizás un documento considerable, pudo ver la luz a mediados del s. VIII. Con estilo de gran viveza y colorido, en forma figurada y con talento narrativo, esta tradición responde a las más graves cuestiones que se plantean al hombre; con expresiones antropomórficas muestra un elevado sentido de lo divino. Como prólogo a la historia de los patriarcas, ofrece la historia de los orígenes de la humanidad a partir de una primera pareja. Con el pecado de la humanidad como telón de fondo, se perfilan los orígenes del pueblo en los antepasados y en la generación de Moisés y el éxodo. Esta «historia nacional» pone de relieve la intervención de Dios, que llama a Abrahán, lo bendice y le hace unas promesas, y que salva a los israelitas de la esclavitud y los conduce hacia la tierra prometida.

Las tradiciones elohistas tienen menor entidad y menor cohesión. Ya antes de la crisis reciente de los estudios sobre el Pentateuco se habló de una conservación fragmentaria de este documento o se decía que los textos elohistas no eran más que suplementos de la tradición yahvista (otros rechazaban su existencia, sin más). No obstante, se puede mantener la relativa independencia y mutua pertenencia de ciertas tradiciones antiguas que usan como nombre divino Elohim. Serían tradiciones del reino del Norte, llegadas a Judá cuando desapareció Israel, que

podieron haber sido fijadas por escrito algo antes del 721 a.C. En todo caso, las tradiciones elohistas no comienzan hasta la historia de los patriarcas, entre los que Jacob ocupa un papel destacado, como en Oseas. El relato continúa con la narración de los orígenes del pueblo bajo la guía de Moisés. En estas tradiciones la moral es más exigente, y se subraya mejor la distancia entre Dios y el hombre.

Para facilitar el esfuerzo del lector, hacemos algunas observaciones generales sobre la distribución de los textos de las diferentes tradiciones. Dejando el Deuteronomio, los más fáciles de identificar son los textos de la tradición sacerdotal, sobre todo cuando forman grandes bloques, como Ex 25-31 y 35-40; todo el Levítico; Nm 1 1 - 10 10, y otros conjuntos menores. El resto, Génesis, Ex 1-24 y Nm 10 11 - 36 13, se lo reparten de forma muy desigual las tradiciones yahvista, elohista y sacerdotal. En los relatos hay predominio de las tradiciones yahvistas. Las notas al comienzo de cada capítulo o sección informarán al lector sobre lo esencial.

Los relatos y la historia.

El lector suele establecer una relación estrecha entre mensaje religioso y exactitud histórica. Pero debemos ponernos en la perspectiva propia de los textos en lugar de imponerles nuestra propia perspectiva. Son estas tradiciones patrimonio de un pueblo remoto, al que daban un sentimiento de unidad; y eran el apoyo de su fe, el espejo en que se contemplaba. No debemos pedir a estos textos el rigor de un historiador moderno. No es que debemos renunciar a la historicidad, pero no es la historicidad de la historia moderna. Y, en la medida en que el Pentateuco no es un libro de historia desde el punto de vista del historiador moderno, debemos resaltar su carácter religioso: es el testimonio de la fe de un pueblo a través de generaciones, sobre todo durante el accidentado periodo que va desde las conquistas asirias hasta la pérdida de la independencia. Es ese testimonio religioso el que tiene importancia para nosotros los creyentes, independientemente del valor de los textos para escribir una historia moderna del pueblo de la Biblia.

De los once primeros capítulos del Génesis se dice a menudo que son un «mito». Pero hoy se usa ese término para designar el carácter literario, no en el sentido de «historia fabulosa, legendaria». Un «mito» es una tradición popular que cuenta los orígenes del mundo y del hombre, o acontecimientos ocurridos en los comienzos de la humanidad, y lo hace de forma figurativa y simbólica. El autor de estos relatos bíblicos recoge alguna tradición que le servía para su propósito didáctico. Además, los «mitos» de los

orígenes tienen una finalidad etiológica: proporcionan una respuesta a las grandes cuestiones de la existencia humana. Lo que se cuenta de ese pasado lejano da la razón de nuestra condición presente. Todas nuestras limitaciones se explican por un hecho acaecido en los orígenes.

En cuanto al resto de los acontecimientos del Pentateuco, desde Abraham hasta la muerte de Moisés, ¿puede hablarse ya de historia? Desde luego, no de una historia en el sentido moderno. Aquellos autores no perseguían el mismo fin que un historiador moderno. Pero aportan datos de los que podría servirse el historiador para escribir su historia, aunque no sea tarea fácil.

La historia patriarcal es una historia de familia: reúne los recuerdos que se conservaban de los antepasados. Es una historia popular: se recrea en anécdotas y rasgos pintorescos sin preocuparse por relacionarlos con la historia general. Y es una historia religiosa: los momentos decisivos están marcados por una intervención divina providencial; se descuida la acción de las causas segundas; los hechos demuestran una tesis religiosa: que hay un Dios, Yahvé, que ha formado a un pueblo, Israel, y le ha dado la Tierra Santa. Estos relatos pueden dar una imagen fiel, aunque simplificada, del origen y de las migraciones de los antepasados de Israel, de sus vínculos geográficos y étnicos, de su conducta moral y religiosa. Pero no estamos aún en condiciones de verificar la credibilidad de cada detalle, ni de situar con precisión a los patriarcas dentro de la historia general.

Éxodo y Números, que tienen su eco en el Deuteronomio y un complemento al final de este libro, refieren lo ocurrido desde el nacimiento hasta la muerte de Moisés: salida de Egipto, permanencia en el Sinaí, subida hacia Cades, marcha a través de Transjordania y establecimiento en las estepas de Moab. Si se niega la realidad histórica de estos hechos y de la persona de Moisés, se hace inexplicable la historia posterior de Israel, su fidelidad al yahvismo y su adhesión a la Ley. Pero la importancia de estos recuerdos para la vida del pueblo y la resonancia que tuvieron en los ritos, dio a los relatos a veces el carácter de una gesta heroica (p.e. el paso del Mar) o de una liturgia (p.e. la Pascua). Israel, convertido en pueblo, hace entonces su entrada en la historia general, y, aunque ningún documento antiguo lo menciona todavía, salvo una alusión oscura en la estela del faraón Merneftah, lo que dice la Biblia concuerda en grandes líneas con lo que los textos y la arqueología nos enseñan acerca de la bajada de grupos semíticos a Egipto, y acerca de la

DEUTERONOMIO

administración egipcia del Delta y del estado político de Transjordania.

La tarea del historiador moderno consiste en confrontar estos datos de la Biblia con los hechos de la historia general. Lo ha de hacer con reservas, que se derivan de la insuficiencia de los datos bíblicos y de la incertidumbre de la cronología extrabíblica. De ahí la variedad de hipótesis sobre la época de los patriarcas o sobre la fecha probable del éxodo de los israelitas de Egipto. Respecto de esta última, no podemos fiarnos de las indicaciones cronológicas de 1 R 6 1 y Jc 11 26. Para algunos el dato decisivo está en Ex 1 11: los hebreos en Egipto trabajaron en la construcción de las ciudades-almacenes Pitom y Ramsés. El éxodo habría sido, por tanto, posterior a la toma del poder por Ramsés II, que fundó la ciudad homónima. Los trabajos en esa ciudad se iniciaron desde los comienzos de su reinado y es probable que la salida del grupo de Moisés tuviera lugar en la primera mitad o a mediados de este largo reinado (1290-1224), hacia el 1250 a.C., o poco antes. Si tenemos en cuenta la tradición bíblica de la estancia en el desierto durante una generación, el establecimiento en Transjordania se situaría hacia el 1225 a.C.

La legislación.

En la Biblia judía, el Pentateuco se llama la Ley, la Torá; efectivamente, recoge el conjunto de prescripciones que regulaban la vida moral, social y religiosa del pueblo. Para nosotros, el rasgo más llamativo de esta legislación es su carácter religioso. Ese aspecto se encuentra también en algunos códigos del Oriente antiguo, pero en ninguna parte se da tanta compenetración entre lo sagrado y lo profano; en Israel, la ley es dictada por Dios y regula los deberes para con Dios; sus prescripciones están motivadas por consideraciones religiosas. Esto parece obvio por lo que toca a las reglas morales del Decálogo o a las leyes cultuales del Levítico, pero es más significativo el que en una misma colección se mezclen leyes civiles y criminales con preceptos religiosos, y que el conjunto se presente como la carta de la alianza con Yahvé. De ahí que la formulación de dichas leyes se vincule a las narraciones de los acontecimientos del desierto, donde se concluyó la alianza.

Como las leyes se hacen para ser aplicadas, había que adaptarlas a las condiciones variables de cada ambiente y tiempo. De ahí que en los conjuntos que vamos a examinar se encuentren elementos antiguos junto a fórmulas o disposiciones nuevas. Por otra parte, en esta materia, Israel fue necesariamente tributario de sus vecinos. Algunas disposiciones del Código de la Alianza o del Deuteronomio aparecen

con rara semejanza en los códigos de Mesopotamia, en la compilación de las leyes asirias o en el Código hitita. No hubo calco alguno directo, sino que tales coincidencias se explican por la irradiación de las legislaciones extranjeras o por un derecho consuetudinario que había llegado a ser patrimonio común del Próximo Oriente antiguo. Además, a raíz del éxodo, el influjo cananeo se dejó sentir fuertemente en la expresión de las leyes y en las formas del culto.

El Decálogo, las «Palabras» (Ex 20 1; 24 3-8; etc.) o las «Diez Palabras» (Dt 4 13; 10 4; véase Ex 34 18), es el «libro de la alianza» por excelencia (Ex 24 7), el que pone de relieve la tradición de las «tablas de piedra» (Ex 31 18+). Es la ley fundamental, moral y religiosa, de la Alianza de Yahvé con Israel. Se repite en Ex 20 2-17 y Dt 5 6-21, con variantes notables, que delatan retoques recientes. Estas dos versiones podrían depender de una forma más corta, que se limitaría a una serie de prohibiciones. Nada se opone, en principio, a su origen mosaico, pero no podemos demostrarlo.

El Código de la Alianza, Ex 20 22 - 23 33 (más estrictamente Ex 20 22 - 23 19) forma parte de las tradiciones elohistas y fue insertado entre el Decálogo y la conclusión de la Alianza. Este conjunto de leyes responde a una situación posterior a la época de Moisés. Es el derecho de una sociedad de pastores y campesinos, y el interés que manifiesta por los animales de tiro, por los trabajos del campo, las viñas y las casas, supone que la sedentarización es ya un hecho. Sólo entonces pudo Israel conocer y practicar el derecho consuetudinario del que depende este Código y que explica sus paralelos exactos con los códigos mesopotámicos. Pero el Código de la Alianza está penetrado por el espíritu del yahvismo, que a menudo reacciona contra la civilización de Canaán. Sin plan sistemático, agrupa colecciones de preceptos que se distinguen por su objeto y por su formulación: «casuística» o condicional y «apodíctica» o imperativa. La colección tuvo en un principio existencia independiente y refleja un periodo relativamente antiguo de la historia de Israel. Su inclusión entre los relatos del Sinaí es anterior a la composición del Deuteronomio.

El Código Deuterónico, Dt 12 1 - 26 15, ocupa la parte central del Deuteronomio, del que ya hemos descrito líneas arriba sus características y su historia literaria. Repite una parte de las leyes del Código de la Alianza, adaptándolas a los cambios de la vida económica y social; por ejemplo, en cuanto a la remisión de las deudas y el estatuto de los esclavos (Dt 15 1-11 y Ex 23 10-11; Dt 15 12-18 y Ex 21 2-11). Pero ya desde su primer precepto se opone en un punto

importante al Código de la Alianza: éste había legitimado la multiplicidad de santuarios, Ex 20 24; el Deuteronomio impone la unidad de lugar de culto, Dt 12 2-12, y esta centralización implica modificaciones en las reglas sobre los sacrificios, los diezmos y las fiestas. El Código Deuteronomico contiene también prescripciones extrañas al Código de la Alianza, a veces arcaicas, que proceden de fuentes desconocidas. Lo que le pertenece como propio y señala el cambio de los tiempos, es la preocupación por proteger a los débiles, la apelación constante a los derechos de Dios sobre su tierra y sobre su pueblo, y el tono exhortatorio de las prescripciones legales.

El Levítico, aunque no recibió su forma definitiva hasta después del Destierro, contiene elementos muy antiguos: por ejemplo, las prohibiciones alimenticias, 11, o las reglas de pureza, 13-15; el ceremonial del gran día de la Expiación, 16, superpone un concepto muy elaborado del pecado a un viejo rito de purificación. Los caps. 17-26 forman un conjunto conocido como la Ley de Santidad, que al principio existió independientemente del Pentateuco. Esta Ley agrupa elementos diversos, algunos de los cuales pueden remontarse hasta la época nómada, como 18; otros son preexílicos, y los hay más recientes. Una primera colección quedó constituida en Jerusalén poco antes del destierro y pudo conocerla Ezequiel, que tiene muchas semejanzas de lenguaje y de fondo con la Ley de Santidad. Pero ésta no se publicó hasta el destierro; más tarde fue incorporada al Pentateuco por los redactores sacerdotales, que la adaptaron al resto del material.

Sentido religioso. La religión del AT, como la del NT, es una religión histórica; se funda en la revelación hecha por Dios a determinados hombres, en determinados lugares y circunstancias, y en intervenciones de Dios en determinados momentos de la evolución humana. El Pentateuco, que reproduce la historia de estas relaciones de Dios con el mundo, es el fundamento de la religión judía y se ha convertido en su libro canónico por excelencia, su Ley. En él encuentra el israelita la explicación de su destino. No sólo tiene, al comienzo del Génesis, respuesta para los problemas que se plantea todo hombre acerca del mundo y la vida, sino que encuentra también respuesta para su problema particular: ¿por qué Yahvé, el Único, es el Dios de Israel?; ¿por qué Israel es su pueblo entre todas las naciones de la tierra? Porque Israel ha recibido la promesa. El Pentateuco es el libro de las promesas: a Adán y Eva después de su caída, el anuncio de la salvación lejana, el Protoevangelio; a Noé después del diluvio, la garantía de un nuevo orden del mundo; y a Abrahán sobre todo. La promesa que se

le hace es renovada a Isaac y a Jacob, y alcanza a todo el pueblo nacido de ellos.

La promesa y la elección están garantizadas por una alianza. El Pentateuco es también el libro de las alianzas. Hay una, aunque tácita, con Adán; es ya explícita con Noé, con Abrahán y con todo el pueblo a través del ministerio de Moisés. No es un pacto entre iguales, porque Dios no lo necesita, y Él es el que toma la iniciativa. Sin embargo, Él se compromete, se ata en cierto modo con las promesas que ha hecho. Pero exige como contrapartida la fidelidad de su pueblo: la negativa de Israel, su pecado, puede romper el lazo que el amor de Dios anudó. Las condiciones de esta fidelidad están reguladas por el mismo Dios. Dios da su Ley al pueblo que se ha elegido.

Estos temas de la promesa, de la elección, de la alianza y de la Ley son los hilos de oro que se entrecruzan en la trama del Pentateuco y que atraviesan luego todo el AT. Porque el Pentateuco no es completo en sí mismo: anuncia la promesa, pero no narra su realización, puesto que termina antes de la entrada en Tierra Santa. Debía seguir abierto como una esperanza y un apremio: esperanza en las promesas, que la conquista de Canaán parece cumplir, Jos 23, pero que los pecados del pueblo iban a comprometer y que los deportados recordarían en Babilonia; apremio de una Ley siempre urgente, Ley que testimoniaba contra Israel, Dt 31 26.

Esto duró hasta Cristo, que es el término hacia el que oscuramente tendía esta historia de salvación y que le da todo su sentido. San Pablo desentraña su significación, sobre todo Ga 3 15-29. Cristo selló la Nueva Alianza, prefigurada por los antiguos pactos, e hizo entrar en ella a los cristianos, herederos de Abrahán por la fe. En cuanto a la Ley, fue dada para guardar las promesas, como pedagogo que conduce hacia Cristo, en quien estas promesas se realizan.

El cristiano no está ya bajo el pedagogo, sino liberado de las observancias de la Ley, mas no de su enseñanza moral y religiosa. Porque Cristo no ha venido a abrogar sino a completar, Mt 5 17; el NT no se opone al Antiguo: lo prolonga. La Iglesia no sólo ha reconocido en los grandes eventos de la época patriarcal y mosaica, en las fiestas y ritos del desierto (sacrificio de Isaac, paso del mar Rojo, Pascua, etc.), las realidades de la Nueva Ley (sacrificio de Cristo, bautismo, Pascua cristiana), sino que la fe cristiana exige la misma actitud fundamental que los relatos y los preceptos del Pentateuco prescribían a los israelitas.

DEUTERONOMIO

EL LIBRO DEL DEUTERONOMIO

I. Discursos introductorios

PRIMER DISCURSO DE MOISÉS

Tiempo y lugar.

1 ¹ Éstas son las palabras que dirigió Moisés a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en la Arabá, frente a Suf, entre Parán, Tófel, Labán, Jaserot y Di Zahab. ² Once son las jornadas desde el Horeb, por el camino del monte Seír, hasta Cades Barnea. ³ El año cuarenta, el día uno del undécimo mes, comunicó Moisés a los israelitas todo cuanto Yahvé había dispuesto para ellos. ⁴ Después de haber derrotado a Sijón, rey de los amorreos, que moraba en Jesbón, y a Og, rey de Basán, que habitaba en Astarot y en Edreí, ⁵ al otro lado del Jordán, en el país de Moab, comenzó Moisés a promulgar esta Ley. Les dijo:

Últimas instrucciones en el Horeb.

⁶ Yahvé, nuestro Dios, nos habló así en el Horeb: «Ya habéis estado bastante tiempo en esta montaña. ⁷ ¡En marcha!, partid y entrad en la montaña de los amorreos y en todos sus territorios vecinos: la Arabá, la Montaña, la Tierra Baja, el Negueb y el litoral; en la tierra de Canaán y en el Líbano, hasta el río grande, el río Éufrates. ⁸ Mirad: Yo he puesto esa tierra ante vosotros; id a tomar posesión de ella, pues Yahvé juró que se la daría a vuestros padres, Abrahán, Isaac y Jacob, y a sus descendientes.»

⁹ Yo os hablé entonces y os dije: «No puedo cargar con todos vosotros yo solo. ¹⁰ Yahvé, vuestro Dios, os ha multiplicado y sois ahora tan numerosos como las estrellas del cielo. ¹¹ Que Yahvé, el Dios de vuestros padres, os aumente mil veces más todavía y os bendiga como ha prometido. ¹² Pero ¿cómo voy a poder yo solo llevar vuestro peso, vuestra carga y vuestros litigios? ¹³ Escogeos entre vosotros hombres sabios, perspicaces y experimentados, de cada una de vuestras tribus, y yo los pondré al frente de vosotros.» ¹⁴ Me respondisteis: «Está bien lo que propones.» ¹⁵ Yo establecí a los jefes de vuestras tribus, hombres sabios y experimentados, y los constituí jefes vuestros: como jefes de millar, de cien, de cincuenta y de diez, y como oficiales para vuestras tribus. ¹⁶ Y di entonces esta orden a vuestros jueces: «Escuchad lo que haya entre vuestros hermanos y administrad justicia entre un hombre y su hermano o un forastero. ¹⁷ No hagáis en el juicio acepción de personas; escuchad al pequeño lo mismo que al grande. No tengáis miedo a ningún hombre, pues la sentencia es de Dios. El asunto que os resulte demasiado difícil, me lo remitiréis a

mí, y yo lo oiré.» ¹⁸ Yo os prescribí entonces todo lo que tenías que hacer.

Incredulidad en Cades.

¹⁹ Partimos, pues, del Horeb y atravesamos ese inmenso y temible desierto que habéis visto, camino de la montaña de los amorreos, como Yahvé nuestro Dios nos había mandado, y llegamos a Cades Barnea. ²⁰ Yo os dije: «Ya habéis llegado a la montaña de los amorreos que Yahvé nuestro Dios nos da. ²¹ Mira: Yahvé tu Dios te ha puesto delante ese país. Sube a tomar posesión de él como te ha dicho Yahvé, el Dios de tus padres; no tengas miedo ni te acobardes.» ²² Pero todos vosotros os acercasteis a decirme: «Enviemos por delante hombres que exploren el país y nos den noticias sobre el camino por donde hemos de subir y sobre las ciudades en que podemos entrar.» ²³ Me pareció bien la propuesta y tomé de entre vosotros doce hombres, uno por tribu. ²⁴ Partieron y subieron a la montaña; llegaron hasta el Valle de Escol y lo exploraron. ²⁵ Tomaron en sus manos frutos del país, nos los trajeron, y nos informaron: «Buena tierra es la que Yahvé nuestro Dios nos da.» ²⁶ Pero vosotros os negasteis a subir; os rebelasteis contra la orden de Yahvé vuestro Dios ²⁷ y os pusisteis a murmurar en vuestras tiendas: «Por el odio que nos tiene nos ha sacado Yahvé de Egipto, para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos. ²⁸ ¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos nos han descorazonado al decir: Es un pueblo más numeroso y corpulento que nosotros, las ciudades son grandes y sus murallas llegan hasta el cielo. Y hasta anaquitas hemos visto allí.»

²⁹ Yo os dije: «No os asustéis, no tengáis miedo de ellos. ³⁰ Yahvé vuestro Dios, que marcha al frente de vosotros, combatirá por vosotros, como visteis que lo hizo en Egipto ³¹ y en el desierto, donde has comprobado que Yahvé tu Dios te llevaba como un hombre lleva a su hijo, a lo largo de todo el camino que habéis recorrido hasta llegar a este lugar.» ³² Pero aun así ninguno de vosotros confió en Yahvé vuestro Dios, ³³ que era el que os precedía en el camino y os buscaba lugar donde acampar, con el fuego durante la noche para alumbrar el camino que debíais seguir, y con la nube durante el día.

Instrucciones de Yahvé en Cades.

³⁴ Oyó Yahvé vuestras palabras y se encolerizó, y juró de esta manera: ³⁵ «Ni un solo hombre de esta generación perversa verá la tierra buena que yo juré dar a vuestros padres, ³⁶ excepto Caleb, hijo de Jefoné: él la verá, y yo le daré a él y a sus hijos la tierra que ha pisado, porque siguió

cabalmente a Yahvé.»³⁷ Por culpa vuestra Yahvé se irritó también contra mí y me dijo: «Tampoco tú entrarás allá.»³⁸ Será tu ayudante Josué, hijo de Nun, el que entrará. Dale ánimo, ya que él hará que Israel tome posesión de la tierra.³⁹ Pero vuestros pequeños, de los que dijisteis que iban a servir de botín, vuestros hijos que no distinguen todavía el bien del mal, sí entrarán allá; a ellos se la daré, y ellos la poseerán.⁴⁰ Vosotros ahora, dad la vuelta y partid hacia el desierto por el camino del mar de Suf.»

⁴¹ Vosotros me respondisteis: «Hemos pecado contra Yahvé nuestro Dios. Subiremos y combatiremos como Yahvé nuestro Dios nos ha mandado.» Ceñisteis cada uno vuestras armas y creísteis fácil subir a la montaña.⁴² Pero Yahvé me dijo: «Diles que no suban a combatir, porque yo no estoy ya en medio de ellos, y así serán derrotados por sus enemigos.»⁴³ Yo os lo dije, pero vosotros no me escuchasteis; fuisteis rebeldes a la orden de Yahvé y tuvisteis la osadía de subir a la montaña.⁴⁴ Los amorreos, habitantes de esa montaña, salieron a vuestro encuentro, os persiguieron como lo hubieran hecho las abejas, y os derrotaron desde Seír hasta Jormá.⁴⁵ A vuestro regreso llorasteis ante Yahvé, pero Yahvé no escuchó vuestra voz ni os prestó oídos.⁴⁶ Por eso tuvisteis que permanecer en Cades largo tiempo: todo ese tiempo que habéis estado allí.

De Cades al Arnón.

2 ¹ Luego nos volvimos y partimos hacia el desierto, por el camino del mar de Suf, como Yahvé me había mandado. Durante mucho tiempo anduvimos rodeando la montaña de Seír.² Yahvé me dijo: ³ «Ya habéis dado bastantes vueltas a esta montaña: dirigíos hacia el norte.»⁴ Y da al pueblo esta orden: Vais a pasar por el territorio de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seír. Os tendrán miedo, pero tened mucho cuidado; ⁵ no los atacéis, porque yo no os daré nada de su tierra, ni lo que ocupa la planta del pie, ya que la montaña de Seír se la he dado en posesión a Esaú.⁶ Los alimentos que comáis se los adquiriréis con dinero, y con dinero les compraréis también el agua que bebáis.⁷ Pues Yahvé tu Dios te ha bendecido en todas tus empresas: ha protegido tu marcha por este gran desierto, y hace ya cuarenta años que Yahvé tu Dios está contigo sin que te haya faltado nada.»

⁸ Pasamos, pues, al lado de nuestros hermanos, los hijos de Esaú que habitan en Seír, por el camino de la Arabá, de Elat y de Esión Guéber; después, cambiando de rumbo, tomamos el camino del desierto de Moab.⁹ Yahvé me dijo: «No ataques a Moab, no le provoques al

combate, pues yo no te daré nada de su tierra, ya que Ar se la he dado en posesión a los hijos de Lot.¹⁰ (Antiguamente habitaban allí los emitas, pueblo grande, numeroso y corpulento como los anaquitas.¹¹ Tanto a ellos como a los anaquitas se los tenía por refaítas, pero los moabitas los llamaban emitas.¹² Igualmente en Seír habitaron antiguamente los joritas, pero los hijos de Esaú los desalojaron, los exterminaron y se establecieron en su lugar, como ha hecho Israel con la tierra de su posesión, la que Yahvé les dio.)¹³ Y ahora, poneos en marcha y pasad el torrente Zéred.»

Pasamos, pues, el torrente Zéred.¹⁴ El tiempo que estuvimos caminando desde Cades Barnea hasta que pasamos el torrente Zéred fue de treinta y ocho años; hasta que desapareció del campamento toda la generación de hombres de guerra, como Yahvé les había jurado.¹⁵ La mano misma de Yahvé cayó sobre ellos para exterminarlos del campamento hasta acabar con ellos.

¹⁶ Cuando la muerte había hecho desaparecer del pueblo a todos los hombres de guerra,¹⁷ Yahvé me dijo: ¹⁸ «Vas a cruzar hoy la frontera de Moab, por Ar,¹⁹ y vas a encontrarte con los hijos de Amón. No los ataques ni les provoques; pues yo no te daré nada de la tierra de los hijos de Amón, ya que se la he entregado en posesión a los hijos de Lot.²⁰ (También ésta era considerada tierra de refaítas, que la habitaron antiguamente; los amonitas los llamaban zanzumitas.²¹ Eran un pueblo grande, numeroso y corpulento, como los anaquitas. Yahvé los exterminó al llegar los amonitas, que los desalojaron y se establecieron en su lugar.²² Así había actuado también en favor de los hijos de Esaú, que habitaban en Seír, exterminando a los joritas cuando ellos llegaron. Los de Esaú los desalojaron y se establecieron en su lugar, hasta el día de hoy.²³ También exterminaron a los avitas, que habitan en los campos hasta Gaza, y a los caftoritas, venidos de Caftor; y se establecieron en su lugar.)²⁴ Poneos en marcha, partid y pasad el torrente Arnón. Mira, yo pongo en tus manos a Sijón, el amorreo, rey de Jesbón, y todo su país. Comienza la conquista; provócale al combate.²⁵ Desde hoy comienzo a infundir terror y miedo de ti entre todos los pueblos que hay debajo del cielo: al tener noticia de tu llegada, temblarán todos y se estremecerán.»

Conquista del reino de Sijón .

²⁶ Del desierto de Quedemot envié mensajeros a Sijón, rey de Jesbón, con estas palabras de paz:²⁷ «Voy a pasar por tu tierra; seguiré el camino sin desviarme ni a derecha ni a izquierda.»²⁸ Los

DEUTERONOMIO

alimentos que coma me los venderás por dinero, el agua que beba me la darás por dinero; sólo deseo pasar a pie,²⁹ como me lo han permitido los hijos de Esaú que habitan en Seír y los moabitas que habitan en Ar, hasta que cruce el Jordán, para ir hacia la tierra que nos da Yahvé nuestro Dios.»

³⁰ Pero Sijón, rey de Jesbón, no quiso dejarnos pasar por allí, porque Yahvé tu Dios le había empedernido el espíritu y endurecido el corazón, a fin de sometértelo, como sigue todavía hoy.³¹

Yahvé me dijo: «Mira, voy a comenzar a entregarte a Sijón y su territorio; empieza la conquista, apodérate de su territorio.»³² Sijón salió a nuestro encuentro con toda su gente y nos presentó batalla en Yahas.³³ Yahvé nuestro Dios nos lo entregó y lo derrotamos a él, a sus hijos y a toda su tropa.³⁴ Nos apoderamos entonces de todas sus ciudades y consagramos al anatema toda ciudad: hombres, mujeres y niños, sin dejar superviviente.³⁵ Sólo guardamos como botín el ganado y los despojos de las ciudades tomadas.

³⁶ Desde Aroer, al borde del valle del Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad inexpugnable para nosotros; Yahvé nuestro Dios nos las entregó todas.

³⁷ Únicamente respetaste el país de los amonitas, toda la ribera del torrente Yaboc y las ciudades de la montaña, todo lo que Yahvé nuestro Dios nos había prohibido.

Conquista del reino de Og.

3 ¹ Luego torcimos y subimos camino de Basán. Og, rey de Basán, salió a nuestro encuentro con toda su gente y nos presentó batalla en Edreí.²

Yahvé me dijo: «No le temas, porque yo lo he entregado en tus manos con toda su gente y su país. Harás con él lo que hiciste con Sijón, el rey amorreo que habitaba en Jesbón.»³ Yahvé nuestro Dios entregó en nuestras manos también a Og, rey de Basán, con todo su pueblo. Lo derrotamos hasta no dejarle ni un superviviente.⁴

Nos apoderamos entonces de todas sus ciudades; no hubo ciudad que no les conquistáramos: sesenta ciudades, toda la comarca de Argob, del reino de Og en Basán,⁵ plazas fuertes todas ellas, con altas murallas, puertas y cerrojos; sin contar gran número de ciudades de los perizitas.⁶ Las consagramos al anatema, como habíamos hecho con Sijón, rey de Jesbón; consagramos al anatema a toda ciudad: hombres, mujeres y niños;⁷ aunque guardamos como botín todo el ganado y los despojos de estas ciudades.

⁸ Así tomamos entonces, de mano de los dos reyes amorreos, el país de Transjordania, desde el torrente Arnón hasta el monte Hermón⁹ (los

sidonios llaman al Hermón Sarión, y los amorreos lo llaman Sanir):¹⁰ todas las ciudades de la altiplanicie, todo Galaad y todo Basán hasta Salcá y Edreí, ciudades del reino de Og en Basán.¹¹ (Og, rey de Basán, era el último superviviente de los refaítas: su lecho es el lecho de hierro que se halla en Rabá de los amonitas, de nueve codos de largo por cuatro de ancho, en codos corrientes.)

Reparto de Transjordania.

¹² Este territorio del que tomamos posesión entonces (desde Aroer, a orillas del torrente Arnón, hasta la mitad de la montaña de Galaad con sus ciudades) se lo di a los rubenitas y a los gaditas.¹³ A la media tribu de Manasés le di el resto de Galaad y todo Basán, reino de Og: toda la comarca de Argob. (Todo este territorio de Basán es llamado país de los refaítas.)¹⁴ Yaír, hijo de Manasés, se quedó con toda la comarca de Argob, hasta la frontera de los guesuritas y de los maacatitas, y dio a Basán el nombre que aún conserva: Aduares de Yaír.¹⁵ A Maquir le di Galaad.¹⁶ A los rubenitas y a los gaditas les di parte de Galaad: (por un lado) hasta el torrente Arnón, siendo frontera el curso del torrente, y (por otro) hasta el torrente Yaboc, frontera de los amonitas.¹⁷ La Arabá y el Jordán hacían de frontera, desde Quinéret hasta el mar de la Arabá (el mar de la Sal), al pie de las laderas del Písgá, al oriente.

Últimas disposiciones de Moisés.

¹⁸ Yo os ordené entonces: «Yahvé, vuestro Dios, os ha dado esta tierra en posesión. Vosotros, todos los hombres en edad militar, pasaréis armados al frente de vuestros hermanos los israelitas.¹⁹ Sólo vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros rebaños (pues sé que tenéis rebaños numerosos) se quedarán en las ciudades que yo os he dado,²⁰ hasta que Yahvé conceda reposo a vuestros hermanos, como a vosotros, y ellos también hayan tomado posesión de la tierra que Yahvé vuestro Dios les ha dado al otro lado del Jordán. Entonces volveréis cada uno a la heredad que yo os he dado.»²¹ A Josué también le di entonces la orden siguiente: «Tus propios ojos han visto todo lo que Yahvé vuestro Dios ha hecho con estos dos reyes; lo mismo hará Yahvé con todos los reinos por donde vas a pasar.²² No les temáis, porque el mismo Yahvé vuestro Dios combate por vosotros.»

²³ Entonces hice esta súplica a Yahvé:²⁴ «Yahvé, Señor mío, tú has comenzado a manifestar a tu siervo tu grandeza y la fortaleza de tu mano; pues ¿qué Dios hay, ni en los cielos ni en la tierra, que pueda hacer obras y proezas como las tuyas?»²⁵

Déjame, por favor, pasar y ver la tierra buena de allende el Jordán, esa hermosa montaña y el Líbano.»²⁶ Pero, por culpa vuestra, Yahvé se irritó contra mí y no me escuchó; antes bien me dijo: «¡Basta ya! No me hables más de ello.»²⁷ Sube a la cumbre del Pisgá, dirige tu mirada al occidente, al norte, al mediodía y al oriente; y contempla todo con tus ojos, porque no pasarás ese Jordán.²⁸ Da tus órdenes a Josué, infúndele ánimo y valor, porque él pasará al frente de este pueblo: él le pondrá en posesión de esa tierra que ves.»

²⁹ Y nos quedamos en el valle, enfrente de Bet Peor.

La infidelidad de Peor y la verdadera sabiduría.

4 ¹ Y ahora, Israel, escucha los preceptos y las normas que yo os enseñé, para que las pongáis en práctica, a fin de que viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que os da Yahvé, Dios de vuestros padres.² No añadiréis nada a lo que yo os mando, ni quitaréis nada, de modo que guardéis los mandamientos de Yahvé vuestro Dios que yo os prescribo.³ Con vuestros propios ojos habéis visto lo que hizo Yahvé con Baal Peor: a todos los que se habían ido tras de Baal Peor, Yahvé tu Dios los exterminó de en medio de ti; ⁴ en cambio vosotros, que habéis seguido unidos a Yahvé vuestro Dios, estáis hoy todos vivos.⁵ Mirad: como Yahvé mi Dios me ha mandado, yo os enseñé preceptos y normas, para que los pongáis en práctica en la tierra en la que vais a entrar para tomar posesión de ella.⁶ Guardadlos y practicadlos, porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los demás pueblos, los cuales, cuando tengan noticia de todos estos preceptos, dirán: «Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente.»⁷ Porque, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está Yahvé nuestro Dios siempre que lo invocamos?⁸ Y ¿qué nación hay tan grande cuyos preceptos y normas sean tan justos como toda esta Ley que yo os expongo hoy?

La revelación del Horeb y sus exigencias.

⁹ Pero ten cuidado y guárdate bien de olvidarte de estas cosas que tus ojos han visto, ni dejes que se aparten de tu corazón en todos los días de tu vida; enséñaselas a tus hijos y a tus nietos.¹⁰ Recordad el día en que estabas en el Horeb en presencia de Yahvé tu Dios, cuando Yahvé me dijo: «Reúname al pueblo para que les haga oír mis palabras, a fin de que aprendan a temerme mientras vivan en el suelo y se las enseñen a sus

hijos».¹¹ Vosotros os acercasteis y permanecisteis al pie de la montaña, que ardía entre llamas que llegaban hasta el mismo cielo, rodeada de tenebrosa nube y nubarrón.¹² Yahvé os habló de en medio del fuego; vosotros oíais rumor de palabras, pero no percibíais figura alguna, sino sólo una voz.¹³ Él os reveló su alianza y os mandó ponerla en práctica: las diez Palabras que escribió en dos tablas de piedra.¹⁴ Y a mí me mandó entonces Yahvé que os enseñase los preceptos y normas, para que las pusierais en práctica en la tierra en la que vais a entrar para tomarla en posesión.

¹⁵ Y puesto que no visteis figura alguna el día en que Yahvé os habló en el Horeb de en medio del fuego, tened cuidado ¹⁶ de no pervertiros haciéndoos esculturas de cualquier figura, sea masculina o femenina:¹⁷ figura de alguna de las bestias de la tierra, figura de alguna de las aves que vuelan por el cielo,¹⁸ figura de alguno de los reptiles que se arrastran por el suelo, figura de alguno de los peces que hay en las aguas debajo de la tierra.¹⁹ Cuando levantes tus ojos al cielo, cuando veas el sol, la luna, las estrellas y todo el ejército de los cielos, no vayas a dejarte seducir y te postres ante ellos para darles culto. Eso se lo ha repartido Yahvé tu Dios a todos los pueblos que hay debajo del cielo.²⁰ Pero a vosotros os tomó Yahvé y os sacó del horno de hierro de Egipto, para que fueseis el pueblo de su heredad, como lo sois hoy.

Perspectivas de castigo y de conversión.

²¹ Yahvé se irritó conmigo por vuestra culpa y juró que yo no pasaría el Jordán ni entraría en la tierra buena que Yahvé tu Dios te da en herencia.²² Yo voy a morir en este país y no pasará el Jordán. Vosotros, en cambio, lo pasaréis y poseeréis esa tierra buena.²³ Guardaos, pues, de olvidar la alianza que Yahvé vuestro Dios ha concluido con vosotros, y de fabricaros esculturas o representaciones de todo lo que Yahvé tu Dios te ha prohibido;²⁴ porque Yahvé tu Dios es un fuego devorador, un Dios celoso.

²⁵ Cuando hayáis engendrado hijos y nietos y hayáis envejecido en el país, si os pervertís y os fabricáis esculturas de cualquier figura, haciendo lo que Yahvé tu Dios considera reprobable, hasta el punto de irritarle,²⁶ pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra de que desapareceréis rápidamente de esa tierra que vais a tomar en posesión al pasar el Jordán. No prolongaréis en ella vuestros días, porque seréis completamente aniquilados.²⁷ Yahvé os dispersará entre los pueblos y no quedaréis más que unos pocos, en medio de las naciones adonde Yahvé os lleve.²⁸ Allí serviréis a dioses

DEUTERONOMIO

de madera y de piedra, hechos por manos humanas, que ni ven ni oyen, ni comen ni huelen.

²⁹ Desde allí buscarás a Yahvé tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma. ³⁰ Cuando estés angustiado y te alcancen todas estas palabras, al fin de los tiempos, te volverás a Yahvé tu Dios y escucharás su voz; ³¹ porque Yahvé tu Dios es un Dios misericordioso: no te abandonará ni te aniquilará, y no se olvidará de la alianza que concluyó con tus padres bajo juramento.

Grandeza de la elección divina.

³² Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿Hubo jamás desde un extremo a otro del cielo cosa tan grande como ésta? ¿Se oyó algo semejante? ³³ ¿Hay algún pueblo que haya oído como tú has oído la voz del Dios vivo hablando de en medio del fuego, y haya sobrevivido? ³⁴ ¿Algún dios intentó jamás venir a buscarse una nación de en medio de otra por medio de pruebas, señales, prodigios, en la guerra, con mano fuerte y tenso brazo, con portentos terribles, como todo lo que Yahvé nuestro Dios hizo con vosotros en Egipto, ante vuestros propios ojos?

³⁵ A ti se te ha concedido ver todo esto, para que sepas que Yahvé es el Dios y que no hay otro fuera de él. ³⁶ Desde el cielo te ha hecho oír su voz para instruirte; y en la tierra te ha mostrado su poderoso fuego, y de en medio del fuego has oído sus palabras. ³⁷ Yahvé amó a tus padres y eligió a su descendencia; por eso te sacó de Egipto personalmente con su gran fuerza, ³⁸ desalojó ante ti naciones más numerosas y fuertes que tú, te introdujo en su tierra y te la dio en herencia, como la tienes hoy.

³⁹ Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón que Yahvé es el Dios allá arriba, en el cielo, y aquí abajo, en la tierra; y no hay otro. ⁴⁰ Guarda los preceptos y los mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en la tierra que Yahvé tu Dios te da para siempre.

Las ciudades de asilo .

⁴¹ Moisés reservó entonces tres ciudades allende el Jordán, al oriente, ⁴² para que pudiera refugiarse en ellas el homicida que hubiera matado a su prójimo inadvertidamente, sin que hubiera enemistad anterior, y refugiándose en una de estas ciudades, salvara su vida. ⁴³ Para Rubén reservó Béser, en el desierto, en la altiplanicie; para Gad, Ramot, en Galaad; y para Manasés, Golán, en Basán.

SEGUNDO DISCURSO DE MOISÉS

⁴⁴ Ésta es la ley que expuso Moisés a los israelitas. ⁴⁵ Éstos son los estatutos, los preceptos y las normas que dictó Moisés a los israelitas a su salida de Egipto, ⁴⁶ al otro lado del Jordán, en el valle próximo a Bet Peor, en el país de Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jesbón, aquél a quien Moisés y los israelitas habían derrotado a su salida de Egipto, ⁴⁷ y cuyo territorio habían conquistado, así como el territorio de Og, rey de Basán, los dos reyes amorreos del lado oriental del Jordán: ⁴⁸ desde Aroer, que está a la orilla del torrente Arnón, hasta el monte Sirión (es decir, el Hermón), ⁴⁹ con toda la Arabá del lado oriental del Jordán, hasta el mar de la Arabá, al pie de las laderas del Pisgá.

El Decálogo.

⁵ ¹ Moisés convocó a todo Israel y les dijo: Escucha, Israel, los preceptos y las normas que yo pronuncio hoy a tus oídos. Apréndelos y procura ponerlos en práctica.

² Yahvé nuestro Dios ha concluido con nosotros una alianza en el Horeb. ³ No concluyó Yahvé esta alianza con nuestros antepasados, sino con nosotros, con nosotros que estamos hoy aquí, todos vivos. ⁴ Cara a cara os habló Yahvé en la montaña, de en medio del fuego. ⁵ Yo estaba entre Yahvé y vosotros para comunicaros la palabra de Yahvé, ya que vosotros teníais miedo del fuego y no subisteis a la montaña. Dijo:

⁶ «Yo soy Yahvé tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre.

⁷ «No tendrás otros dioses fuera de mí.

⁸ «No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. ⁹ No te postrarás ante ellas ni les darás culto. Porque yo, Yahvé tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación, cuando me odian, ¹⁰ pero tengo misericordia por mil generaciones cuando me aman y guardan mis mandamientos.

¹¹ «No tomarás en falso el nombre de Yahvé tu Dios, porque Yahvé no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso.

¹² «Guardarás el día del sábado santificándolo, como te lo ha mandado Yahvé tu Dios. ¹³ Seis días trabajarás y harás todas tus tareas, ¹⁴ pero el día séptimo es día de descanso, consagrado a Yahvé tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna de tus bestias, ni el forastero que vive en tus ciudades; de modo que puedan descansar, como tú, tu siervo y tu sierva.

¹⁵ Recuerda que fuiste esclavo en el país de

Egipto y que Yahvé tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso Yahvé tu Dios te manda guardar el día del sábado.

¹⁶ «Honra a tu padre y a tu madre, como te lo ha mandado Yahvé tu Dios, para que se prolonguen tus días y seas feliz en la tierra que Yahvé tu Dios ha decidido darte.

¹⁷ «No matarás.

¹⁸ «No cometerás adulterio.

¹⁹ «No robarás.

²⁰ «No darás testimonio falso contra tu prójimo.

²¹ «No desearás la mujer de tu prójimo; no codiciarás su casa, su campo, su siervo o su sierva, su buey o su asno: nada que sea de tu prójimo.»

²² Estas palabras dijo Yahvé a toda vuestra asamblea, en la montaña, de en medio de la nube ardiente y el nubarrón, con voz potente. Y nada más añadió. Luego las escribió en dos tablas de piedra y me las entregó a mí.

Mediación de Moisés.

²³ Cuando vosotros oísteis la voz que salía de las tinieblas, mientras la montaña ardía, os acercasteis a mí todos vosotros, jefes de tribu y ancianos, ²⁴ y me dijisteis: «Mira, Yahvé nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza y hemos oído su voz de en medio del fuego. Hemos visto en este día que Dios puede hablar al hombre y seguir éste con vida. ²⁵ Pero, ¿por qué hemos de morir por ese fuego que nos va a devorar?; si seguimos oyendo la voz de Yahvé nuestro Dios, moriremos. ²⁶ Pues, ¿qué hombre ha oído como nosotros la voz del Dios vivo hablando de en medio del fuego, y ha sobrevivido? ²⁷ Acércate tú a oír todo lo que diga Yahvé nuestro Dios, y luego nos dirás todo lo que Yahvé nuestro Dios te haya dicho; nosotros lo escucharemos y lo pondremos en práctica.»

²⁸ Yahvé oyó vuestras palabras y me dijo: «He oído las palabras de este pueblo, lo que te han respondido; y me parece bien todo lo que han dicho. ²⁹ ¡Ojalá fuera siempre ésa su disposición, de modo que me respetaran y guardaran todos mis mandamientos, y así fuesen eternamente felices, ellos y sus hijos! ³⁰ Ve y diles que vuelvan a sus tiendas. ³¹ Tú quédate aquí junto a mí, que quiero comunicarte todos los mandamientos, preceptos y normas que has de enseñarles, para que los pongan en práctica en la tierra que he decidido darles en posesión.»

El amor de Yahvé, esencia de la Ley.

³² Cuidad, pues, de proceder como Yahvé vuestro Dios os ha mandado. No os desviéis ni a derecha ni a izquierda. ³³ Seguid en todo el camino que Yahvé vuestro Dios os ha trazado: así viviréis,

seréis felices y prolongaréis vuestros días en la tierra de la que vais a tomar posesión.

⁶ ¹ Éstos son los mandamientos, preceptos y normas que Yahvé vuestro Dios ha mandado enseñaros, para que los pongáis en práctica en la tierra a la que vais a pasar para tomar posesión de ella. ² Así temerás a Yahvé tu Dios, guardando todos los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, tú, tu hijo y tu nieto, todos los días de tu vida, de modo que se prolonguen tus días. ³

Escucha, Israel: esmérate en practicarlos para que seas feliz y te multipliques, como te ha prometido Yahvé, el Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel.

⁴ Escucha, Israel: Yahvé nuestro Dios es el único Yahvé. ⁵ Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. ⁶ Que penetren en tu mente estas palabras que yo te dicto hoy. ⁷ Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; ⁸ las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; ⁹ las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas.

¹⁰ Cuando Yahvé tu Dios te haya introducido en la tierra que ha de darte, según juró a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob, poseerás ciudades grandes y hermosas que tú no has edificado, ¹¹ casas llenas de toda clase de bienes, que tú no has acarreado, cisternas excavadas que tú no has excavado, viñedos y olivares que tú no has plantado. Entonces, cuando comas y te hartes, ¹² cuidate de no olvidarte de Yahvé, que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre. ¹³ A Yahvé tu Dios temerás, a él servirás y por su nombre jurarás.

Llamada a la fidelidad.

¹⁴ No vayáis detrás de otros dioses, de los dioses de los pueblos que tendréis a vuestro alrededor, ¹⁵ porque Yahvé tu Dios, que está en medio de ti, es un Dios celoso. La ira de Yahvé tu Dios se encendería contra ti y te haría desaparecer de la faz de la tierra. ¹⁶ No tentaréis a Yahvé vuestro Dios, como le habéis tentado en Masá. ¹⁷ Guardaréis cuidadosamente los mandamientos de Yahvé vuestro Dios, los estatutos y preceptos que te ha prescrito; ¹⁸ harás lo que Yahvé considera recto y bueno, para que seas feliz y llegues a tomar posesión de esa tierra buena que Yahvé prometió a tus padres bajo juramento, ¹⁹ expulsando a tu paso a todos tus enemigos, como te ha dicho Yahvé.

²⁰ Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: «¿Qué son estos estatutos, estos preceptos y estas normas que Yahvé nuestro Dios os ha

DEUTERONOMIO

prescrito?», ²¹ le responderás: «Éramos esclavos del faraón en Egipto, y Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte. ²² Yahvé realizó en Egipto, ante nuestros propios ojos, señales y prodigios grandes y terribles, contra el faraón y contra toda su gente. ²³ Y nos sacó de allí para traernos y entregarnos la tierra que había prometido a nuestros padres bajo juramento. ²⁴ Y Yahvé nos mandó que pusiéramos en práctica todos estos preceptos, respetando a Yahvé nuestro Dios, para que nos vaya siempre bien y nos mantenga en vida, como hoy. ²⁵ Nuestro compromiso consiste en poner en práctica todos estos mandamientos ante Yahvé nuestro Dios, como él nos ha mandado».

Israel, pueblo consagrado.

7 ¹ Cuando Yahvé tu Dios te haya introducido en la tierra en la que vas a entrar para tomarla en posesión, arrojará a tu llegada a naciones numerosas: hititas, guirgaseos, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos, siete naciones más numerosas y fuertes que tú. ² Y cuando Yahvé tu Dios te las entregue a tu llegada y tú las derrotes, las consagrarás al anatema. No harás alianza con ellas ni les tendrás compasión. ³ No emparentarás con ellas: no darás tu hija a su hijo ni tomarás una hija suya para tu hijo, ⁴ porque apartaría a tu hijo de mi seguimiento y serviría a otros dioses; y la ira de Yahvé se encendería contra vosotros y se apresuraría a destruirlos. ⁵ Por el contrario, lo que tenéis que hacer con ellos es demoler sus altares, romper sus estelas, arrancar sus cipos y prender fuego a sus ídolos. ⁶ Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahvé tu Dios; a ti te ha elegido para que seas el pueblo de su propiedad entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra.

La elección y el favor divino.

⁷ No penséis que Yahvé se ha prendado de vosotros y os ha elegido porque seáis el más numeroso de todos los pueblos, pues de hecho sois el menos numeroso. ⁸ Si Yahvé os ha sacado con mano fuerte y os ha liberado de la casa de servidumbre, del poder del faraón, rey de Egipto, ha sido por el amor que os tiene y por guardar el juramento hecho a vuestros padres. ⁹ Has de saber, pues, que Yahvé tu Dios es el Dios, el Dios fiel que guarda su alianza y su favor por mil generaciones con los que le aman y guardan sus mandamientos, ¹⁰ pero que da su merecido en su propia persona a quien le odia, destruyéndolo. No es remiso con quien le odia: en su propia persona le da su merecido. ¹¹ Guarda, pues, los mandamientos, preceptos y normas que yo te mando hoy poner en práctica.

¹² Y por haber escuchado estas normas y haberlas guardado y practicado, Yahvé tu Dios mantendrá en tu favor la alianza y la fidelidad que juró a tus padres. ¹³ Te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu seno y el fruto de tu campo, tu trigo, tu mosto y tu aceite, las crías de tus vacas y las camadas de tu rebaño, en la tierra que juró a tus padres que te daría. ¹⁴ Serás bendito más que todos los pueblos. No habrá macho ni hembra estéril ni en ti ni en tu ganado. ¹⁵ Yahvé apartará de ti toda enfermedad; no dejará caer sobre ti ninguna de esas malignas epidemias de Egipto que tú has conocido, sino que se las enviará a todos los que te odian.

¹⁶ Destruirás, pues, todos esos pueblos que Yahvé tu Dios te va a entregar. Y no te apiadarás de ellos, de modo que no des culto a sus dioses, porque eso sería un lazo para ti.

La fuerza divina.

¹⁷ Si alguna vez piensas que esas naciones son más numerosas que tú y que no sabes cómo podrás desalojarlas, ¹⁸ no las temas: acuérdate bien de lo que Yahvé tu Dios hizo con el faraón y con todo Egipto: ¹⁹ las grandes pruebas que tus ojos han visto, las señales y prodigios, la mano fuerte y el tenso brazo con que Yahvé tu Dios te sacó. Lo mismo hará Yahvé tu Dios con todos los pueblos a los que temes. ²⁰ Yahvé tu Dios enviará contra ellos incluso avispas, hasta aniquilar a los que queden y se hayan ocultado a ti.

²¹ Así que no tiembles ante ellos, porque en medio de ti está Yahvé tu Dios, Dios grande y temible. ²² Yahvé tu Dios irá arrojando a esas naciones a tu paso, poco a poco; no podrás exterminarlas de golpe, no sea que las bestias salvajes se multipliquen contra ti. ²³ Será Yahvé tu Dios quien te las entregará y les infligirá grandes descalabros, hasta que queden destruidas. ²⁴ Entregará a sus reyes en tu mano y tú borrarás sus nombres de debajo de los cielos: nadie podrá resistir ante ti, hasta que los hayas destruido.

²⁵ Quemaréis las esculturas de sus dioses; no codiciarás ni el oro ni la plata que los recubren, ni lo tomarás para ti, no sea que por ello caigas en una trampa, pues es una cosa abominable para Yahvé tu Dios. ²⁶ No debes meter en tu casa una cosa tan abominable, pues te harías anatema como ella. La tendrás por cosa horrenda y abominable, porque es anatema.

La prueba del desierto.

8 ¹ Poned en práctica todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que viváis, os multipliquéis y lleguéis a tomar posesión de la tierra que Yahvé prometió a vuestros padres bajo

juramento. ² Acuérdate de todo el camino que Yahvé tu Dios te ha hecho recorrer durante estos cuarenta años en el desierto para humillarte, para probarte y para conocer las intenciones que llevabas: si ibas a guardar sus mandamientos o no. ³ Te humilló y te hizo pasar hambre, pero después te alimentó con el maná, que ni tú conocías ni habían conocido tus padres. Quería así hacerte saber que no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahvé. ⁴ No se ajó el vestido que llevabas ni se hincharon tus pies a lo largo de esos cuarenta años. ⁵ Así te darás cuenta, en tu interior, de que Yahvé tu Dios te corrige igual que un hombre corrige a su hijo, ⁶ y guardarás los mandamientos de Yahvé tu Dios siguiendo sus caminos y respetándole.

Las tentaciones de la Tierra Prometida.

⁷ Ahora Yahvé tu Dios va a introducirte en una tierra buena: tierra de torrentes, de fuentes y hontanares que manan en los valles y en las montañas; ⁸ tierra de trigo y de cebada, de viñas, higueras y granados; tierra de olivares, de aceite y de miel; ⁹ tierra donde no comerás el pan tasado y donde no carecerás de nada; tierra cuyas piedras son hierro y de cuyas montañas extraerás el bronce. ¹⁰ Comerás hasta hartarte y bendecirás a Yahvé tu Dios en esa tierra buena que ha decidido darte.

¹¹ Guárdate de olvidar a Yahvé tu Dios descuidando sus mandamientos, normas y preceptos, que yo te prescribo hoy; ¹² no sea que, cuando comas y quedes harto, cuando construyas hermosas casas y vivas en ellas, ¹³ cuando se multipliquen tus vacadas y tus ovejas, cuando tengas plata y oro en abundancia y se acrecienten todos tus bienes, ¹⁴ tu corazón se engría y olvides a Yahvé tu Dios que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre; ¹⁵ que te ha conducido a través de ese desierto grande y terrible entre serpientes abrasadoras y escorpiones, lugar de sed y sin agua (pero hizo brotar para ti agua de la roca más dura); ¹⁶ que te alimentó en el desierto con el maná, que no habían conocido tus padres, a fin de humillarte y ponerte a prueba, para al final hacerte feliz.

¹⁷ No digas para tus adentros: «Con mi propia fuerza y el poder de mi mano me he creado esta riqueza», ¹⁸ sino acuérdate de Yahvé tu Dios, que es quien te da la fuerza necesaria para crear la riqueza, cumpliendo así la alianza que prometió a tus padres bajo juramento, como lo hace hoy. ¹⁹ Pero, si llegas a olvidarte de Yahvé tu Dios, si sigues a otros dioses, si les das culto y te prostras ante ellos, yo certifico hoy contra vosotros que pereceréis. ²⁰ Por haber desoído la voz de Yahvé

vuestro Dios, también vosotros pereceréis, lo mismo que las naciones que Yahvé vaya destruyendo a vuestra llegada.

La victoria se debe a Yahvé, no a los méritos de Israel.

⁹ ¹ Escucha, Israel. Hoy vas a pasar ya el Jordán para ir a desalojar a naciones más grandes y fuertes que tú, ciudades enormes, con murallas que llegan hasta el cielo. ² Son gente corpulenta y de elevada estatura, hijos de Anac, a quienes tú conoces y de quienes has oído decir: «¿Quién puede hacer frente a los hijos de Anac?» ³ Pero has de saber hoy que Yahvé tu Dios va a pasar delante de ti como un fuego devorador: él los destruirá y te los someterá, para que tú los desalojes y los destruyas rápidamente, como te ha prometido Yahvé. ⁴ Cuando Yahvé tu Dios los vaya expulsando a tu paso, no digas para tus adentros: «Por mis méritos me ha hecho Yahvé entrar en posesión de esta tierra», siendo así que sólo por la perversidad de estas naciones las desaloja Yahvé a tu paso. ⁵ No pienses que llegarás a tomar posesión de su tierra por propios méritos ni por la rectitud de tu corazón. Si Yahvé tu Dios las desaloja a tu paso es sólo por la perversidad de dichas naciones; y también por cumplir la palabra que juró a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob. ⁶ Has de saber, pues, que no es por tu justicia por lo que Yahvé tu Dios te da en posesión esa tierra buena, ya que eres un pueblo de dura cerviz.

Pecado de Israel en el Horeb e intercesión de Moisés .

⁷ Acuérdate, no olvides de que irritaste a Yahvé tu Dios en el desierto. Desde el día en que saliste del país de Egipto hasta vuestra llegada a este lugar, no habéis dejado de rebelaros contra Yahvé. ⁸ También en el Horeb irritasteis a Yahvé, que montó en tal cólera contra vosotros como para destruirlos. ⁹ Yo había subido al monte a recoger las tablas de piedra, las tablas de la alianza que Yahvé había concluido con vosotros. Allí permanecí durante cuarenta días y cuarenta noches: no probé alimento ni bebí agua. ¹⁰ Yahvé me dio las dos tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios, en las que estaban todas las palabras que Yahvé os había transmitido en la montaña, de en medio del fuego, el día de la asamblea. ¹¹ Al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, Yahvé me entregó las dos tablas de piedra, las tablas de la alianza, ¹² al tiempo que me decía: «Avíate y baja de aquí a toda prisa, porque tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto, se ha pervertido. Bien pronto se han apartado del camino que yo les había prescrito: se han

DEUTERONOMIO

fabricado un ídolo de fundición.»¹³ Yahvé me dijo a continuación: «Me he dado cuenta que este pueblo es un pueblo de dura cerviz.¹⁴ Déjame que los destruya y borre su nombre de debajo del cielo. De ti, en cambio, haré una nación más fuerte y numerosa que ésta.»

¹⁵ Yo me volví y bajé del monte (el monte ardía llameante), llevando las dos tablas de la alianza, una en cada mano.¹⁶ Y pude comprobar que habíais pecado contra Yahvé vuestro Dios: os habíais fabricado un becerro de fundición. ¡Bien pronto os habíais apartado del camino que Yahvé os tenía prescrito!¹⁷ Tomé entonces las dos tablas, las arrojé con mis manos y las hice pedazos en vuestra presencia.¹⁸ Luego me postré ante Yahvé, como la otra vez, cuarenta días y cuarenta noches: no probé alimento ni bebí agua, por el pecado que habíais cometido, haciendo lo que Yahvé considera reprobable, hasta el punto de irritarle.¹⁹ Lo hice porque tenía mucho miedo de la ira y del furor que irritaban a Yahvé contra vosotros, hasta el punto de que quería destruirlos. Y una vez más me escuchó Yahvé.²⁰ También contra Aarón estaba Yahvé violentamente irritado, pues quería destruirle. Y también entonces intercedí en favor de Aarón.²¹ Después tomé el objeto de vuestro pecado, el becerro que os habíais hecho, y lo arrojé al fuego; lo hice pedazos y lo trituré hasta dejarlo reducido a polvo. A continuación tiré el polvo al torrente que baja de la montaña.

Otros pecados. Oración de Moisés.

²² También irritasteis a Yahvé en Taberá, y en Masá, y en Quibrot Hatavá.²³ Y cuando Yahvé os hizo salir de Cades Barnea diciendo que subierais a tomar posesión de la tierra que él os había dado, os rebelasteis contra la orden de Yahvé vuestro Dios; no creísteis en él ni escuchasteis su voz.²⁴ Habéis sido rebeldes a Yahvé vuestro Dios desde el día en que os conocí.

²⁵ Entonces me postré ante Yahvé y estuve así esos cuarenta días y cuarenta noches, porque Yahvé había hablado de destruirlos.²⁶ Supliqué a Yahvé, diciéndole: «Señor Yahvé, no destruyas a tu pueblo y a tu heredad, que tú rescataste con tu grandeza y que sacaste de Egipto con mano fuerte.²⁷ Acuérdate de tus siervos Abrahán, Isaac y Jacob, y no tomes en cuenta la indocilidad de este pueblo, ni su maldad ni su pecado,²⁸ para que no se diga en el país de donde nos sacaste: 'Como Yahvé no ha podido hacerlos entrar en la tierra que les había prometido, y por el odio que les tiene, los ha sacado para hacerlos morir en el desierto.'²⁹ Pero ellos son tu pueblo y tu heredad, los que tú sacaste con tu gran fuerza y tu tenso brazo.»

El arca de la Alianza y la elección de Leví.

¹⁰ ¹ En aquel tiempo Yahvé me dijo: «Labra dos tablas de piedra como las primeras y sube donde mí a la montaña; también te harás un arca de madera.² Yo escribiré en las tablas las palabras que había en las tablas primeras que rompiste, y tú las depositarás en el arca.»³ Construí un arca de madera de acacia, labré dos tablas de piedra como las primeras y subí a la montaña con las dos tablas en la mano.⁴ Él escribió en las tablas lo mismo que había escrito antes, las diez Palabras que Yahvé había pronunciado en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea; después me las entregó.⁵ Yo me volví y bajé del monte, puse las tablas en el arca que había hecho, y allí quedaron, como me había mandado Yahvé.

⁶ Los israelitas partieron de los pozos de Bené Yaacán, hacia Moserá. Allí murió Aarón y allí fue enterrado. Le sucedió en el sacerdocio su hijo Eleazar.⁷ De allí se dirigieron a Guidgad y de Guidgad a Yotbá, lugar de torrentes.⁸ En aquel tiempo Yahvé apartó a la tribu de Leví para llevar el arca de la alianza de Yahvé y para estar en presencia de Yahvé, para estar a su servicio y para dar la bendición en su nombre, hasta el día de hoy.⁹ Por eso Leví no ha tenido parte ni heredad con sus hermanos: Yahvé es su heredad, como le dijo Yahvé tu Dios.

¹⁰ Yo me quedé en el monte, como la primera vez, cuarenta días y cuarenta noches. También esta vez me escuchó Yahvé: no quiso destruirte.¹¹ Y me dijo Yahvé: «Aviate y ve a ponerte en marcha al frente de este pueblo, para que vayan a tomar posesión de la tierra que yo juré dar a sus padres.»

La circuncisión del corazón.

¹² Y ahora, Israel, ¿qué te pide Yahvé tu Dios, sino que temas a Yahvé tu Dios, siguiendo todas sus directrices, amándolo, sirviendo a Yahvé tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma,¹³ guardando los mandamientos de Yahvé y sus preceptos que yo te prescribo hoy, para que te vaya bien?

¹⁴ Mira: De Yahvé tu Dios son los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y cuanto hay en ella;¹⁵ pero sólo de tus padres se prendó Yahvé, amándolos, y eligió a los descendientes que tuvieran, a vosotros, de entre todos los pueblos, como sucede hoy.¹⁶ Circuncidad vuestro corazón y no endurezcáis más vuestra cerviz,¹⁷ porque Yahvé vuestro Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, fuerte y terrible, que no es parcial ni admite soborno;¹⁸ que hace justicia al huérfano y a la viuda, que ama al forastero y le da pan y vestido. (¹⁹ Amaréis

al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto.)²⁰ A Yahvé tu Dios venerarás, a él servirás, te apegarás a él y en su nombre jurarás.²¹ Él es tu alabanza y él es tu Dios, que ha hecho por ti esas cosas magníficas y terribles que han visto tus ojos.²² No más de setenta personas eran tus padres cuando bajaron a Egipto, y Yahvé tu Dios te ha hecho ahora numeroso como las estrellas del cielo.

La experiencia de Israel.

11 ¹ Amarás a Yahvé, tu Dios, y guardarás durante toda tu vida sus consignas, sus preceptos, normas y mandamientos.² Vosotros sabéis hoy (no vuestros hijos, que ni lo saben ni lo han visto) la lección de Yahvé vuestro Dios, su grandeza, su mano fuerte y su tenso brazo,³ sus señales y sus hazañas, las que realizó en Egipto, contra el faraón rey de Egipto y contra todo su territorio;⁴ lo que hizo con el ejército de Egipto, con sus caballos y sus carros, precipitando sobre ellos las aguas del mar de Suf cuando os perseguían, y aniquilándolos Yahvé, hasta el día de hoy;⁵ lo que ha hecho por vosotros en el desierto hasta vuestra llegada a este lugar;⁶ lo que hizo con Datán y Abirón, hijos de Eliab el rubenita, cuando la tierra abrió su boca y los tragó, con sus familias, sus tiendas y todos los que les seguían, en medio de todo Israel.⁷ Pues habéis visto con vuestros propios ojos toda esta gran hazaña que ha hecho Yahvé.

Promesas y advertencias.

⁸ Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que os hagáis fuertes y lleguéis a poseer la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión,⁹ y para que prolonguéis vuestros días en la tierra que Yahvé juró dar a vuestros antepasados y a su descendencia, tierra que mana leche y miel.

¹⁰ Porque la tierra en la que vas a entrar para tomar en posesión no es como el país de Egipto del que habéis salido, donde sembrabas tu semilla y luego regabas con ayuda de tu pie, como en un huerto de hortalizas.¹¹ Sino que la tierra a la que vais a pasar para tomar en posesión es una tierra de montes y de valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo;¹² una tierra de la que se cuida Yahvé tu Dios, pues los ojos de Yahvé tu Dios están constantemente puestos en ella, desde que comienza el año hasta que termina.¹³ Y si vosotros obedecéis puntualmente mis mandamientos, que yo os prescribo hoy, amando a Yahvé vuestro Dios y sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma,¹⁴ yo daré a vuestra tierra la lluvia a su tiempo, lluvia de otoño y lluvia de primavera, y tú cosecharás tu

trigo, tu mosto y tu aceite;¹⁵ yo daré a tu campo hierba para tu ganado, y comerás y te hartarás.¹⁶ Cuidad de que no se pervierta vuestro corazón y os descarriéis, dando culto a otros dioses y postrándoos ante ellos.¹⁷ De lo contrario, la ira de Yahvé se encendería contra vosotros y cerraría los cielos: no habría más lluvia y el suelo dejaría de dar su fruto; y vosotros desapareceríais bien pronto de esa tierra buena que Yahvé os va a dar.

Conclusión.

¹⁸ Grabad estas palabras mías en vuestra mente y en vuestra alma, atadlas como una señal a vuestra mano, y sean como un signo entre vuestros ojos.¹⁹ Enseñádselas a vuestros hijos, hablando de ellas tanto si estás en casa como si vas de camino, así acostado como levantado.²⁰ Las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas,²¹ para que vuestros días y los días de vuestros hijos en la tierra que Yahvé juró dar a vuestros padres sean tan numerosos como los días del cielo sobre la tierra.

²² Porque, si de verdad guardáis todos estos mandamientos que yo os mando practicar, amando a Yahvé vuestro Dios, siguiendo todos sus caminos y apegándoos a él,²³ Yahvé desalojará a vuestro paso a todas esas naciones, y vosotros mismos desalojaréis a naciones más numerosas y fuertes que vosotros.²⁴ Todo lugar que sea hollado por la planta de vuestro pie será vuestro: vuestra frontera se extenderá desde el desierto y el Líbano, desde el Río, el río Éufrates, hasta el Mar Mediterráneo.²⁵ Nadie podrá resistiros. Yahvé vuestro Dios sembrará el miedo y el pánico a vuestro paso, sobre todo el territorio que pisen vuestros pies, como él os ha dicho.

²⁶ Mira, yo pongo hoy ante vosotros bendición y maldición:²⁷ bendición, si escucháis los mandamientos de Yahvé vuestro Dios que yo os prescribo hoy;²⁸ maldición, si desoís los mandamientos de Yahvé vuestro Dios, si os apartáis del camino que yo os marco hoy y seguís a otros dioses que no habíais conocido.²⁹

Cuando Yahvé tu Dios te haya introducido en la tierra a la que vas a entrar para tomar en posesión, pondrás la bendición sobre el monte Garizín y la maldición sobre el monte Ebal.³⁰ Ya sabéis que están al otro lado del Jordán, detrás del camino del poniente, en el país de los cananeos que habitan en la Arabá, frente a Guilgal, cerca de la Encina de Moré.)³¹ Ahora vais a pasar el Jordán para ir a tomar posesión de la tierra que Yahvé vuestro Dios ha decidido daros. Pero, cuando la poseáis y habitéis en ella,³² cuidaréis de poner en práctica todos los preceptos y las normas que yo os expongo hoy.

DEUTERONOMIO

II. El código deuteronomico

12 ¹ Éstos son los preceptos y las normas que cuidaréis de poner en práctica en la tierra que Yahvé, Dios de tus padres, ha decidido darte en posesión, todo el tiempo que viváis en su suelo.

El lugar del culto .

² Suprimiréis todos los lugares de culto donde los pueblos que vais a desalojar han adorado a sus dioses: en lo alto de los montes, en las colinas y bajo todo árbol frondoso. ³ Demoleréis sus altares, romperéis sus estelas, quemaréis sus cipos, derribaréis las esculturas de sus dioses y borraréis su recuerdo de aquel lugar.

⁴ No procederéis así respecto de Yahvé vuestro Dios, ⁵ pues sólo iréis a buscarle al lugar que Yahvé vuestro Dios elija, de entre todas las tribus, para establecer allí su nombre y su morada. ⁶ Allí llevaréis vuestros holocaustos y vuestros sacrificios de comunión, vuestros diezmos y los presentes de vuestras manos, vuestros votos y vuestras ofrendas voluntarias, los primogénitos de vuestro ganado mayor y de vuestro ganado menor. ⁷ Allí comeréis en presencia de Yahvé vuestro Dios y celebraréis fiesta, vosotros y vuestras familias, por toda empresa en que Yahvé tu Dios te haya bendecido.

⁸ No haréis entonces lo que parezca bien a cada cual, como hacemos nosotros aquí hoy. Si obráis así es ⁹ porque todavía no habéis llegado al lugar de descanso y a la heredad que Yahvé tu Dios te da. ¹⁰ Pero cuando paséis el Jordán y habitéis en la tierra que Yahvé vuestro Dios ha decidido daros en herencia, cuando él os haya puesto al abrigo de todos vuestros enemigos de alrededor y viváis con tranquilidad, ¹¹ llevaréis al lugar elegido por Yahvé vuestro Dios para morada de su nombre todo lo que yo os prescribo: vuestros holocaustos y vuestros sacrificios de comunión, vuestros diezmos y los presentes de vuestras manos, y lo más selecto de los votos que hayáis ofrecido a Yahvé; ¹² y lo festejaréis en presencia de Yahvé, vosotros, vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, así como el levita que vive en vuestras ciudades, ya que no tiene parte ni heredad con vosotros.

Precisiones sobre los sacrificios.

¹³ Guárdate de ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar sagrado que veas; ¹⁴ sólo ofrecerás tus holocaustos en el lugar que Yahvé elija en una de tus tribus, y sólo allí pondrás en práctica todo lo que yo te mando.

¹⁵ Sin embargo, siempre que lo desees, podrás matar animales y comer su carne en cualquiera de tus ciudades, como bendición que te ha

concedido Yahvé tu Dios. La podrán comer tanto el puro como el impuro, como se come la gacela o el ciervo. ¹⁶ Pero no podréis comer la sangre; la derramarás por tierra, como el agua.

¹⁷ No podrás comer en tus ciudades el diezmo de tu trigo, de tu mosto o de tu aceite, ni los primogénitos de tu ganado mayor o de tu ganado menor, ni ninguno de los votos que hayas ofrecido, ni tus ofrendas voluntarias, ni los presentes de tus manos. ¹⁸ Los comerás en presencia de Yahvé tu Dios, en el lugar que haya elegido Yahvé tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo y tu sierva, y el levita que vive en tus ciudades. Y celebrarás fiesta en presencia de Yahvé tu Dios por todas tus empresas. ¹⁹ Guárdate de dejar abandonado al levita mientras vivas en tu suelo.

²⁰ Cuando Yahvé tu Dios haya ensanchado tus fronteras, como te ha prometido, y te entren deseos de comer carne, podrás hacerlo siempre que lo desees. ²¹ Si te queda demasiado lejos el lugar que elija Yahvé tu Dios para establecer allí su nombre, podrás matar reses del ganado mayor y menor que Yahvé te haya concedido, del modo que yo te he prescrito; y podrás comerlo en tus ciudades a la medida de tus deseos. ²² Lo comerás exactamente como se come la gacela o el ciervo; y podrán comerlo tanto el puro como el impuro. ²³ Pero cuidado con comer la sangre, porque la sangre es la vida, y no puedes comer la vida con la carne. ²⁴ No la comerás, sino que la derramarás por tierra, como agua. ²⁵ No la comerás, para que te vaya bien a ti y después a tu hijo, porque habrás hecho lo que Yahvé considera recto. ²⁶ En cambio, llevarás al lugar que Yahvé haya elegido las cosas sagradas que tengas y las que hayas prometido con voto. ²⁷ Ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Yahvé tu Dios. La sangre de tus sacrificios de comunión será derramada sobre el altar de Yahvé tu Dios, pero tú podrás comer la carne. ²⁸ Observa y escucha todas estas cosas que yo te mando, para que siempre te vaya bien a ti y después a tu hijo, si haces lo que Yahvé tu Dios considera bueno y recto.

Contra los cultos cananeos.

²⁹ Cuando Yahvé tu Dios haya exterminado las naciones que tú vas a desalojar a tu llegada, cuando las hayas desalojado y habites en su tierra, ³⁰ guárdate de dejarte prender en el lazo siguiendo su ejemplo, después de haber sido ellas exterminadas ante ti, y de ir en busca de sus dioses, diciendo: «Como servían estas naciones a sus dioses, así lo haré yo también.» ³¹ No procederás así con Yahvé tu Dios. Porque todo lo que es una abominación para Yahvé, lo que él detesta, es lo que hacen ellos en honor de sus

dioses: porque hasta a sus hijos y a sus hijas arrojan al fuego en honor de sus dioses.

13 ¹ Cuidaréis de poner en práctica todo esto que os mando: no añadiréis ni quitaréis nada.

Contra las seducciones de la idolatría.

² Puede ser que en medio de ti aparezca un profeta o un vidente de sueños y te ofrezca una señal o un prodigio. ³ Si llega a realizarse la señal o el prodigio que te ha anunciado, y te dice: «Vamos detrás de otros dioses (que tú no habías conocido) a servirles», ⁴ no escuches las palabras de ese profeta o de ese vidente de sueños. Es que Yahvé vuestro Dios os pone a prueba para saber si verdaderamente amáis a Yahvé vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. ⁵ Seguiréis y respetaréis a Yahvé vuestro Dios; guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz; a él serviréis y a él os apegaréis. ⁶ Ese profeta o vidente de sueños deberá morir, por haber predicado la rebelión contra Yahvé tu Dios, que te sacó del país de Egipto y te rescató de la casa de servidumbre, por intentar apartarte del camino que Yahvé tu Dios te ha mandado seguir. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

⁷ Si tu hermano, hijo de tu padre o hijo de tu madre, tu hijo o tu hija, la esposa que reposa en tu seno, o tu amigo que es como tu propia vida, tratan de seducirte en secreto invitándote a servir a otros dioses que ni tú ni tus padres habíais conocido ⁸ (de entre los dioses de los pueblos próximos o lejanos que os rodean de un extremo a otro de la tierra), ⁹ no accederás ni le escucharás. No le mirarás con piedad; no le perdonarás ni le encubrirás, ¹⁰ sino que le harás morir. Tu mano será la primera en caer sobre él para darle muerte, y después la mano de todo el pueblo. ¹¹ Lo apedrearás hasta que muera, por haber tratado de apartarte de Yahvé tu Dios, que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre. ¹² Todo Israel oirá lo sucedido y temerá, y dejará de cometer este mal en medio de ti.

¹³ Si oyes decir que en una de las ciudades que Yahvé tu Dios te da para habitar en ella ¹⁴ algunos hombres malvados, salidos de tu propio seno, han seducido a sus conciudadanos invitándoles a dar culto a otros dioses, que vosotros no conocíais, ¹⁵ consultarás, indagarás y preguntarás minuciosamente. Y si es verdad, si se comprueba que en medio de ti se ha cometido tal abominación, ¹⁶ deberás pasar a filo de espada a los habitantes de esa ciudad; la consagrarás al anatema con todo lo que haya dentro de ella. ¹⁷ Amontonarás todos sus despojos en medio de la plaza pública y prenderás fuego a la ciudad con

todos sus despojos, todo ello en honor de Yahvé tu Dios. Quedará para siempre como un montón de ruinas; no volverá a ser edificada. ¹⁸ De este anatema no se te quedará nada en la mano, para que Yahvé aplaque el ardor de su ira y sea misericordioso contigo, tenga piedad de ti y te multiplique como prometió a tus padres bajo juramento, ¹⁹ a condición de que escuches la voz de Yahvé tu Dios guardando todos sus mandamientos, que yo te prescribo hoy, y haciendo lo que Yahvé tu Dios considera recto.

Contra una práctica idolátrica.

14 ¹ Vosotros sois hijos de Yahvé vuestro Dios. No os practicaréis incisiones ni os haréis tonsura entre los ojos por un muerto. ² Piensa que tú eres un pueblo consagrado a Yahvé tu Dios, y que Yahvé te ha escogido para que seas el pueblo de su propiedad entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra.

Animales puros e impuros.

³ No comerás nada que sea abominable. ⁴ Éstos son los animales que podréis comer: buey, carnero, cabra, ⁵ ciervo, gacela, gamo, cabra montés, antílope, búfalo, gamuza. ⁶ Podéis comer cualquier animal de pezuña partida, hendida en dos, y que sea rumiante. ⁷ Sin embargo, entre los rumiantes y entre los animales de pezuña partida y hendida no podréis comer los siguientes: el camello, la liebre y el damán, que rumian pero no tienen la pezuña hendida. Los tendréis por impuros. ⁸ También tendréis por impuro al cerdo, que tiene la pezuña partida y hendida, pero no rumia. No comeréis su carne ni tocaréis su cadáver.

⁹ De entre los animales acuáticos, podéis comer todo lo que tenga aletas y escamas. ¹⁰ Pero tendréis por impuro y no comeréis lo que no tenga aletas y escamas.

¹¹ Podéis comer cualquier ave pura. ¹² Pero no podéis comer las siguientes: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina, ¹³ el buitre, las diferentes especies de halcón, ¹⁴ todas las especies de cuervo, ¹⁵ el avestruz, la lechuza, la gaviota y las diferentes especies de gavilanes, ¹⁶ el búho, la ibis, el cisne, ¹⁷ el pelícano, el calamón, el somormujo, ¹⁸ la cigüeña, las diferentes especies de garza real, la abubilla y el murciélago. ¹⁹ Tendréis por impuro y no comeréis cualquier insecto alado. ²⁰ Todo volátil puro lo podréis comer.

²¹ No comeréis ninguna bestia muerta. Se la darás al forastero que vive en tus ciudades para que él la coma, o bien podrás vendérsela a un extranjero. Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahvé tu Dios.

DEUTERONOMIO

No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

El diezmo anual.

²² Cada año apartarás el diezmo de todo el producto de tu sementera, lo que haya producido el campo, año tras año, ²³ y lo comerás en presencia de Yahvé tu Dios, en el lugar que él haya elegido para establecer la morada de su nombre. Será el diezmo de tu trigo, de tu mosto y de tu aceite, así como los primogénitos de tu ganado mayor y de tu ganado menor. De ese modo aprenderás a respetar a Yahvé tu Dios, toda tu vida.

²⁴ Si el camino te resulta demasiado largo, si no puedes transportarlo (el diezmo), porque el lugar que haya elegido Yahvé para establecer allí su nombre te cae demasiado lejos, y Yahvé tu Dios te ha bendecido con bienes, ²⁵ lo cambiarás por dinero. Llevarás el dinero en tu mano e irás al lugar que haya elegido Yahvé tu Dios; ²⁶ y emplearás allí este dinero adquiriendo todo lo que desees: ganado mayor o menor, vino o bebida fermentada, todo lo que te apetezca. Tú y tu familia comeréis allí, en presencia de Yahvé tu Dios, y celebraréis fiesta. ²⁷ Pero no abandones al levita que vive en tus ciudades, ya que él no tiene parte ni heredad contigo.

El diezmo trienal.

²⁸ Cada tres años apartarás todo el diezmo de tu cosecha de ese año y lo depositarás a tus puertas. ²⁹ Así podrán venir el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, el forastero, el huérfano y la viuda que viven en tus ciudades, y podrán comer hasta hartarse, para que Yahvé tu Dios te bendiga en todas las obras que emprendas.

El año sabático.

¹⁵ ¹ Cada siete años harás la remisión. ² En esto consiste la remisión: En que todo acreedor que ha hecho un préstamo a su prójimo, le haga remisión; no apremiará a su prójimo ni a su hermano, porque se ha proclamado la remisión en honor de Yahvé. ³ Podrás apremiar al extranjero, pero a tu hermano le condonarás todo lo que tenga tuyo. ⁴ Sólo que no habrá ningún pobre entre los tuyos, porque Yahvé te bendecirá abundantemente en la tierra que Yahvé tu Dios va a darte en herencia para que la poseas. ⁵ Pero sólo lo hará si escuchas de verdad la voz de Yahvé tu Dios, procurando poner en práctica todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy. ⁶ Porque Yahvé tu Dios te bendecirá, como te ha dicho: prestarás a naciones numerosas, pero tú no pedirás prestado; dominarás a naciones numerosas, pero a ti no te dominarán.

⁷ Si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos, en alguna de las ciudades de tu tierra que Yahvé tu Dios te va a dar, no endurezcas tu corazón ni cierres tu mano a tu hermano pobre; ⁸ antes bien, le abrirás tu mano y le prestarás lo que necesite para remediar lo que le falta.

⁹ Cuidado con abrigar en tu corazón estos perversos pensamientos: «Ya pronto llega el año séptimo, el año de la remisión», y ello te dé pie para ser tacaño con tu hermano pobre y no darle nada. Piensa que él se quejaría de ti a Yahvé y tú te cargarías con un pecado. ¹⁰ Se lo has de dar, y no se entristecerá tu corazón por ello, que por esta acción te bendecirá Yahvé, tu Dios, en todas tus obras y en todas tus empresas. ¹¹ Seguramente no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este mandamiento: Debes abrir tu mano a tu hermano, a aquél de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra.

El esclavo.

¹² Si tu hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ti, te servirá durante seis años, pero al séptimo lo dejarás libre. ¹³ Cuando lo dejes libre, no le mandes con las manos vacías. ¹⁴ Le harás algún presente de tu ganado menor, de tu era y de tu lagar; le darás aquello con lo que te ha bendecido Yahvé tu Dios. ¹⁵ Te acordarás que tú fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahvé tu Dios te rescató: por eso te mando esto hoy.

¹⁶ Pero si él te dice que no quiere marcharse de tu lado, porque os ama a ti y a tu familia y porque le va bien contigo, ¹⁷ tomarás un punzón y le horadarás la oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre. Lo mismo harás con tu sierva.

¹⁸ No se te haga duro el dejarle en libertad, porque su servicio de seis años vale por un doble salario de jornalero. Y Yahvé tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.

Los primogénitos.

¹⁹ Consagrarás a Yahvé tu Dios todo primogénito macho que nazca de tu ganado mayor y de tu ganado menor. No trabajarás con el primogénito de tu vaca ni esquilarás al primogénito de tu oveja. ²⁰ Lo comerás con tu familia en presencia de Yahvé tu Dios, año tras año, en el lugar que elija Yahvé. ²¹ Pero si tiene alguna tara, si es cojo o ciego o tiene cualquier otro defecto grave, no lo sacrificarás a Yahvé tu Dios; ²² lo comerás en tus ciudades, juntos el puro y el impuro, como la gacela o el ciervo. ²³ Pero no comerás la sangre; la derramarás por tierra como agua.

Las fiestas: Pascua y Ázimos .

16 ¹ Guarda el mes de Abib y celebra en él la Pascua en honor de Yahvé tu Dios, porque fue en el mes de Abib, por la noche, cuando Yahvé tu Dios te sacó de Egipto. ² Sacrificarás como pascua en honor de Yahvé tu Dios ganado mayor y ganado menor, en el lugar que elija Yahvé tu Dios para establecer allí la morada de su nombre. ³ No comerás con ella pan fermentado; durante siete días la comerás con ázimos, pan de aflicción, porque a toda prisa saliste del país de Egipto. Así te acordarás mientras vivas del día en que saliste del país de Egipto. ⁴ Durante siete días no se verá junto a ti levadura, en todo tu territorio, y de la carne que hayas sacrificado la tarde del primer día no deberá quedar nada para la mañana siguiente. ⁵ No podrás sacrificar la Pascua en ninguna de las ciudades que Yahvé tu Dios te va a dar, ⁶ sino sólo en el lugar que elija Yahvé tu Dios para establecer allí la morada de su nombre; sacrificarás en él la Pascua, por la tarde, a la puesta del sol, el momento en que saliste de Egipto. ⁷ La cocerás y la comerás en el lugar que elija Yahvé tu Dios, y a la mañana siguiente te volverás y marcharás a tus tiendas. ⁸ Comerás ázimos durante seis días. El día séptimo se celebrará una reunión en honor de Yahvé tu Dios, y no harás trabajo alguno.

Otras fiestas.

⁹ Calcularás siete semanas desde el momento en que la hoz comience a segar la mies. ¹⁰ Cuando transcurran, celebrarás en honor de Yahvé tu Dios la fiesta de las Semanas. La medida de la ofrenda voluntaria que hagas estará en proporción con lo que Yahvé tu Dios te haya bendecido. ¹¹ Celebrarás fiesta en presencia de Yahvé tu Dios, junto con tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, con el levita que vive en tus ciudades y con el forastero, el huérfano y la viuda que viven en medio de ti. La celebrarás en el lugar que elija Yahvé tu Dios para establecer allí la morada de su nombre. ¹² Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto y cuidarás de poner en práctica estos preceptos. ¹³ Celebrarás la fiesta de las Tiendas durante siete días, cuando hayas recogido la cosecha de tu era y de tu lagar. ¹⁴ Y te regocijarás en tu fiesta, junto con tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, con el levita, el forastero, y el huérfano y la viuda que viven en tus ciudades. ¹⁵ Durante siete días harás fiesta a Yahvé tu Dios en el lugar que elija Yahvé. Así Yahvé tu Dios te bendecirá en todas tus cosechas y en todas tus obras, y serás plenamente feliz. ¹⁶ Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante Yahvé tu Dios, en el lugar que él

elija: en la fiesta de los Ázimos, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de las Tiendas. Nadie se presentará ante Yahvé con las manos vacías; ¹⁷ sino que cada cual ofrecerá el don de su mano, según la bendición que Yahvé tu Dios te haya otorgado.

Los jueces .

¹⁸ Establecerás jueces y escribas para tus tribus en cada una de las ciudades que Yahvé tu Dios te va a dar; ellos se encargarán de juzgar al pueblo con justicia. ¹⁹ No torcerás el derecho, no harás acepción de personas, no aceptarás soborno, porque el soborno cierra los ojos de los sabios y corrompe las palabras de los justos. ²⁰ Justicia, sólo justicia has de buscar, para que vivas y poseas la tierra que Yahvé tu Dios te va a dar.

Desviaciones del culto.

²¹ No plantarás para ti como cipo ninguna clase de árbol, junto al altar de Yahvé tu Dios que hayas construido para ti; ²² y no te erigirás estela, cosa que detesta Yahvé tu Dios.

17 ¹ No sacrificarás a Yahvé tu Dios ganado mayor o menor que tenga cualquier tara o defecto, porque es una abominación para Yahvé tu Dios.

² Supongamos que hay en medio de ti, en alguna de las ciudades que Yahvé tu Dios te va a dar, un hombre o una mujer que haga lo que Yahvé tu Dios reprueba, violando su alianza, ³ yéndose a servir a otros dioses y a postrarse ante ellos, o ante el sol, la luna, o todo el ejército de los cielos, cosa que yo no he mandado. ⁴ En caso de que sea denunciado a ti y, tras tomarle declaración e indagar a fondo, compruebas que es cierta la acusación, es decir, que se ha cometido tal abominación en Israel, ⁵ sacarás a las puertas de tu ciudad a ese hombre o mujer, culpables de esa mala acción, y los apedrearás hasta que mueran. ⁶ Se podrá ejecutar a un reo de muerte por declaración de dos o tres testigos; no se le hará morir si declara un solo testigo. ⁷ La mano de los testigos será la primera que caerá sobre él para darle muerte, y luego la mano de todo el pueblo. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

Los jueces levitas.

⁸ Si el caso que has de juzgar te resulta demasiado difícil, por ejemplo casos de sangre, de pleitos, de lesiones, o casos de litigio en tus ciudades, te aviarás y subirás al lugar que elija Yahvé tu Dios; ⁹ allí acudirás a los sacerdotes levitas y al juez que entonces esté en funciones. Ellos harán una investigación y te indicarán el fallo de la causa. ¹⁰ Tú te ajustarás al fallo que te hayan indicado desde ese lugar que elija Yahvé, y

DEUTERONOMIO

cuidarás de actuar conforme a cuanto te haya indicado. ¹¹ Te ajustarás a las instrucciones que te hayan dado y a la sentencia que te dicten: no te desviarás ni un ápice del fallo que te señalen. ¹² Y si un hombre procede insolentemente, no escuchando al sacerdote que se encuentra allí al servicio de Yahvé tu Dios, o al juez, ese hombre morirá y tú harás desaparecer el mal de Israel. ¹³ Así todo el pueblo se enterará y temerá, y no actuará más con insolencia.

Los reyes .

¹⁴ Si, cuando hayas entrado en la tierra que Yahvé tu Dios te va a dar, la hayas tomado en posesión y habites en ella, dices: «Querría poner un rey que me gobernase, como ocurre en todas las naciones de alrededor», ¹⁵ podrás ponerte un rey, el que elija Yahvé tu Dios. El rey que te gobierne saldrá de entre tus hermanos; no podrás poner a un extranjero, a alguien que no sea paisano tuyo.

¹⁶ Pero no ha de hacer acopio de caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto para aumentar su caballería, porque Yahvé os ha dicho: «No volveréis a ir jamás por ese camino.» ¹⁷ Que tampoco haga acopio de mujeres, no sea que se descarríe su corazón. Que no haga excesivo acopio de plata y de oro. ¹⁸ Cuando suba al trono real, deberá escribir para su uso una copia de esta Ley, tomándola del libro de los sacerdotes levitas. ¹⁹ La llevará consigo y la leerá todos los días de su vida; así aprenderá a respetar a Yahvé su Dios, observando todas las palabras de esta Ley y estos preceptos, para ponerlos en práctica. ²⁰ Así su corazón no se engreirá sobre sus hermanos y no se desviará de estos mandamientos ni un ápice. De ese modo prolongará los días de su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

El sacerdocio levítico .

¹⁸ ¹ Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad con Israel: comerán de los manjares ofrecidos a Yahvé y de su heredad. ² No tendrán heredad entre sus hermanos. Yahvé será su heredad, como él les dijo.

³ Éste será el derecho de los sacerdotes sobre el pueblo, sobre aquellos que ofrezcan un sacrificio de ganado mayor o de ganado menor: se dará al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar; ⁴ le darás las primicias de tu trigo, de tu mosto y de tu aceite, así como las primicias del esquilado de tu ganado menor. ⁵ Lo harás porque Yahvé tu Dios lo ha elegido de entre todas las tribus para ejercer su ministerio en el nombre de Yahvé, él y sus hijos para siempre.

⁶ Si el levita llega de una de tus ciudades de Israel, donde reside, y entra en el lugar que elija Yahvé, porque lo desea con toda su alma, ⁷ oficiará en el nombre de Yahvé su Dios, como todos sus hermanos levitas que están allí en presencia de Yahvé. ⁸ Comerá una porción igual a la de ellos, aparte de lo que obtenga por la venta de su patrimonio.

Los profetas.

⁹ Cuando hayas entrado en la tierra que Yahvé tu Dios te va a dar, no aprenderás a cometer abominaciones como las de esas naciones. ¹⁰ No ha de haber en medio de ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, que practique la adivinación, la astrología, la hechicería o la magia, ¹¹ ningún encantador, ni quien consulte espectros o adivinos, ni evocador de muertos. ¹² Porque todo el que hace estas cosas es una abominación para Yahvé tu Dios, y por causa de estas abominaciones desaloja Yahvé tu Dios a esas naciones a tu llegada.

¹³ Serás íntegro con Yahvé tu Dios. ¹⁴ Esas naciones que vas a desalojar escuchan a astrólogos y adivinos, pero a ti Yahvé tu Dios no te permite semejante cosa. ¹⁵ Yahvé tu Dios te suscitará, de en medio de ti, de entre tus hermanos, un profeta como yo: a él escucharéis. ¹⁶ Es exactamente lo que tú pediste a Yahvé tu Dios en el Horeb, el día de la asamblea, cuando dijiste: «No volveré a escuchar la voz de Yahvé mi Dios, ni veré más ese violento fuego, para no morir.» ¹⁷ Entonces Yahvé me dijo: «Me parece bien lo que han dicho. ¹⁸ Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti; pondré mis palabras en su boca y él les dirá todo lo que yo le mande. ¹⁹ Si un hombre no escucha mis palabras, las que ese profeta pronuncie en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas de ello. ²⁰ Pero si el profeta tiene la presunción de decir en mi nombre una palabra que yo no le he mandado decir, o si habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá.»

²¹ Es posible que pienses para tus adentros: «¿Cómo reconoceremos la palabra que no ha dicho Yahvé?» ²² Pues bien, si el profeta dice hablar en nombre de Yahvé, pero no sucede ni se cumple la palabra, es que Yahvé no ha pronunciado tal palabra. El profeta lo ha dicho por presunción; no le tengas miedo.

El homicida y las ciudades de asilo.

¹⁹ ¹ Cuando Yahvé tu Dios haya exterminado a las naciones cuya tierra te va a dar Yahvé tu Dios, una vez que las hayas desalojado y habites en sus ciudades y en sus casas, ² te reservarás tres ciudades en medio de la tierra que Yahvé tu Dios

te va a dar en posesión.³ Mantendrás abierto el camino de acceso a ellas, y dividirás en tres partes el territorio del país que Yahvé tu Dios te va a dar en posesión: esto para que todo homicida pueda refugiarse allí.

⁴ Éste es el caso del homicida que puede salvar su vida refugiándose allí. El que mate a su prójimo inadvertidamente, sin haberle odiado antes⁵ (por ejemplo, si va al bosque con su prójimo a cortar leña y, al blandir su mano el hacha para talar el árbol, se sale el hierro del mango y va a herir mortalmente a su prójimo), podrá refugiarse en una de esas ciudades para salvar su vida.⁶ De lo contrario el vengador de la sangre puede perseguir al asesino cuando el corazón le arda de ira, darle alcance por ser largo el camino y herirlo de muerte, siendo así que no era reo de muerte, puesto que no odiaba anteriormente al otro.

⁷ Por eso te doy esta orden de que pongas aparte tres ciudades.⁸ Y, si Yahvé tu Dios dilata tu territorio, como juró a tus antepasados, y te da toda la tierra que les prometió⁹ (a condición de que guardes y practiques todos los mandamientos que yo te prescribo hoy, amando a Yahvé tu Dios y siguiendo sus caminos toda tu vida), a estas tres ciudades añadirás otras tres.¹⁰ Así no se derramará sangre inocente en medio de la tierra que Yahvé tu Dios te va a dar en herencia, y no te harás responsable de homicidio.

¹¹ Pero si un hombre odia a su prójimo y le tiende una emboscada, se lanza sobre él, lo golpea hasta matarlo y luego se refugia en una de esas ciudades,¹² los ancianos de su ciudad mandarán que vayan a detenerle allí y lo entregarán en manos del vengador de sangre, y morirá.¹³ No le tratarás con piedad. Harás desaparecer de Israel la sangre del inocente, y así te irá bien.

Los límites.

¹⁴ No desplazarás los mojones de tu prójimo, los que pusieron los antepasados, en la heredad recibida en la tierra que Yahvé tu Dios te va a dar en posesión.

Los testigos.

¹⁵ Un solo testigo no bastará como prueba contra un hombre, sea cual sea la culpa o delito que haya cometido. Una causa sólo podrá ser fallada por un tribunal tras oír la declaración de dos testigos o por declaración de tres testigos.

¹⁶ Si un testigo injusto declara públicamente contra un hombre acusándolo de transgresión,¹⁷ los dos hombres que tienen pleito comparecerán, en presencia de Yahvé, ante los sacerdotes y los jueces que estén entonces en funciones.¹⁸ Los jueces indagarán a fondo, y si resulta que el

testigo es falso y ha acusado falsamente a su hermano,¹⁹ haréis con él lo que él pretendía hacer con su hermano. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.²⁰ Cuando los demás se enteren, temerán y no volverán a cometer una maldad semejante en medio de ti.²¹ No tendrás piedad.

El talión.

Vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

La guerra y los combatientes.

²⁰ Cuando salgas a luchar contra tus enemigos y veas caballos, carros y un ejército más numeroso que tú, no les tengas miedo, porque está contigo Yahvé tu Dios, el que te sacó del país de Egipto.² Cuando estéis para entablar combate, el sacerdote se adelantará y arengará a la tropa.³ Les dirá: «Escucha, Israel: hoy vais a entablar combate con vuestros enemigos. Que no flaquee vuestro ánimo: no tengáis miedo ni os turbéis, ni tembléis ante ellos,⁴ porque es Yahvé vuestro Dios el que marcha con vosotros para pelear en favor vuestro contra vuestros enemigos y salvaros.»

⁵ Luego los escribas dirán a la tropa:

«Quien haya edificado una casa nueva y no la haya estrenado todavía, que vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y la estrene otro hombre.

⁶ «Quien haya plantado una viña y todavía no la haya disfrutado, que vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y la disfrute otro.

⁷ «Quien se haya desposado con una mujer y no se haya casado aún con ella, que vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y se case con ella otro hombre.»

⁸ Los escribas volverán a hablar a la tropa y le dirán: «Quien tenga miedo y sienta flaquear su ánimo, que vuelva a su casa, para que no apague el ardor de sus hermanos, como lo está el suyo.»

⁹ En cuanto los escribas hayan acabado de hablar a los soldados, se pondrán al frente de ellos jefes de tropa.

La conquista de las ciudades .

¹⁰ Cuando te dirijas a una ciudad con intención de asaltarla, primero le propondrás la paz.¹¹ Si ella te responde con la paz y te abre sus puertas, toda la gente que se encuentre en ella te deberá tributo y te servirá.¹² Pero si no hace la paz contigo y te declara la guerra, la sitiarás.¹³ Yahvé tu Dios la entregará en tus manos, y pasarás a filo de espada a todos sus varones.¹⁴ Tomarás como botín mujeres, niños y ganado, todo lo que haya en la ciudad, todos sus despojos. Y podrá

DEUTERONOMIO

alimentarte con los despojos de los enemigos que Yahvé tu Dios te ha entregado.

¹⁵ Así has de tratar a todas las ciudades que estén muy alejadas de ti, pero no a las ciudades de estas naciones. ¹⁶ En cuanto a las ciudades de estos pueblos que Yahvé tu Dios te va a dar en herencia, no dejarás nada con vida, ¹⁷ sino que las consagrarás al anatema: a hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos, como te ha mandado Yahvé tu Dios, ¹⁸ para que no os enseñen a imitar todas esas abominaciones que ellos cometen en honor de sus dioses. ¡Pecaríais contra Yahvé vuestro Dios!

¹⁹ Si asedias una ciudad durante mucho tiempo, combatiéndola para tomarla, no destruirás su arbolado metiendo el hacha en él, porque de él te has de alimentar. No lo talarás. ¿Es acaso un hombre el árbol del campo para que lo trates como a un sitiado? ²⁰ Sólo podrás destruir y cortar el árbol del que sabes que no puedes comer; y podrás hacer con él obras de asedio contra esa ciudad que está en guerra contigo, hasta que caiga.

El caso del homicida desconocido.

21 ¹ Si en el suelo que Yahvé tu Dios te va a dar en posesión se descubre un hombre muerto, tendido en el campo, sin que se sepa quién lo mató, ² saldrán tus ancianos y tus escribas y medirán la distancia entre la víctima y las ciudades de alrededor, ³ para comprobar cuál es la más próxima al muerto. Los ancianos de esa ciudad que resulte más próxima al muerto tomarán una becerra a la que no se le haya hecho todavía trabajar ni llevar el yugo. ⁴ Los ancianos de esa ciudad bajarán la becerra a un torrente de agua perenne, donde no se haya arado ni se siembre, y allí, en el torrente, romperán la nuca de la becerra. ⁵ Se adelantarán entonces los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos ha elegido Yahvé tu Dios para estar a su servicio y para dar la bendición en el nombre de Yahvé, y conforme a su decisión debe resolverse todo litigio y toda causa de lesiones. ⁶ Todos los ancianos de la ciudad más próxima al hombre muerto se lavarán las manos en el torrente, sobre la becerra desnucada. ⁷ Y pronunciarán estas palabras: «Nuestras manos no han derramado esa sangre y nuestros ojos no han visto nada. ⁸ Cubre a tu pueblo Israel, tú Yahvé que lo rescataste, y no dejes que caiga sangre inocente en medio de tu pueblo Israel.» Así quedarán a cubierto de esa sangre, ⁹ y tú harás desaparecer de en medio de ti la sangre inocente, haciendo lo que es justo a los ojos de Yahvé.

Los cautivos.

¹⁰ Cuando vayas a la guerra contra tus enemigos, y Yahvé tu Dios los entregue en tus manos y te lleves sus cautivos, ¹¹ si ves entre ellos una mujer hermosa, te prendas de ella y quieres tomarla por mujer, ¹² la llevarás a tu casa. Ella se rapará la cabeza y se cortará las uñas, ¹³ se quitará el vestido de cautiva que llevaba y se quedará en tu casa. Después que haya hecho duelo durante un mes por su padre y su madre, podrás llegarte a ella: serás su marido y ella será tu mujer. ¹⁴ Si más tarde resulta que ya no la quieres, la dejarás marchar en libertad; pero no podrás venderla por dinero, ni hacerla tu esclava, puesto que la has humillado.

Derecho de primogenitura.

¹⁵ Supongamos que un hombre tiene dos mujeres, y que ama a una de ellas y a la otra no, pero tanto la mujer amada como la otra le han dado hijos. Si resulta que el primogénito es de la mujer a quien no ama, ¹⁶ el día que reparta la herencia entre sus hijos no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la mujer amada, en perjuicio del hijo de la mujer que no ama, que es el primogénito. ¹⁷ Tendrá que reconocer como primogénito al hijo de la no amada y darle una parte doble de todo lo que posee, porque este hijo, primicias de su vigor, tiene derecho de primogenitura.

El hijo indócil.

¹⁸ Si un hombre tiene un hijo rebelde y díscolo, que no escucha la voz de su padre ni la voz de su madre, y le castigan y no por eso les escucha, ¹⁹ su padre y su madre lo agarrarán y lo llevarán afuera, donde los ancianos de su ciudad, a la puerta del lugar. ²⁰ Dirán a los ancianos de su ciudad: «Este hijo nuestro es rebelde y díscolo, y no nos escucha; es un libertino y un borracho.» ²¹ Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán hasta que muera. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti, y todo Israel se enterará y temerá.

Prescripciones diversas.

²² Si un hombre, reo de delito capital, ha sido ejecutado, lo colgarás de un árbol. ²³ Pero no dejarás que su cadáver pase la noche en el árbol; lo enterrarás el mismo día, porque un colgado es una maldición de Dios. Así no harás impuro el suelo que Yahvé tu Dios te va a dar en herencia. 22 ¹ Si encuentras extraviada alguna res de ganado mayor o menor de tu hermano, no te desentenderás de ella; se la llevarás a tu hermano. ² Y si tu hermano no es vecino tuyo, o no le conoces, la recogerás en tu casa y la

guardarás contigo hasta que tu hermano venga a buscarla; entonces se la devolverás.

³ Lo mismo harás con su asno, lo mismo harás con su manto, lo mismo harás con cualquier objeto perdido por tu hermano que tú encuentres; no puedes desentenderte.

⁴ Si ves caído en el camino el asno o el buey de tu hermano, no te desentenderás de ellos: le ayudarás a levantarlos.

⁵ La mujer no llevará ropa de hombre ni el hombre se pondrá vestidos de mujer, porque el que hace esto es una abominación para Yahvé tu Dios.

⁶ Si encuentras en el camino un nido de pájaros, en un árbol o en el suelo, con polluelos o huevos, y la madre echada sobre los polluelos o sobre los huevos, no tomarás a la madre con las crías. ⁷ Deja marchar a la madre, y podrás quedarte con las crías. Así tendrás prosperidad y larga vida.

⁸ Cuando construyas una casa nueva, pon un pretil a tu azotea; así no harás a tu casa responsable de sangre en el caso de que alguno se cayera de allí.

⁹ No sembrarás tu viña con semilla de dos clases, no sea que quede consagrado todo: la semilla que siembres y el fruto de la viña.

¹⁰ No ararás con un buey y una asna juntos.

¹¹ No vestirás ropa tejida mitad de lana y mitad de lino.

¹² Te harás unas borlas en las cuatro puntas del manto con que te cubras.

Calumnias contra la reputación de una joven.

¹³ Si un hombre se casa con una mujer y se llega a ella, pero luego le cobra aversión, ¹⁴ le atribuye acciones torpes y la difama públicamente diciendo: «Me he casado con esta mujer y me he llegado a ella, pero no la he encontrado virgen»,

¹⁵ el padre y la madre de la joven tomarán las pruebas de su virginidad y las descubrirán ante los ancianos de la ciudad, a la puerta. ¹⁶ El padre de la joven dirá a los ancianos: «Yo di mi hija por esposa a este hombre, pero después él le ha cobrado aversión. ¹⁷ Y ahora le achaca acciones torpes diciendo que no ha encontrado virgen a mi hija. Sin embargo, aquí tenéis las señales de la virginidad de mi hija», y extenderán el paño ante los ancianos de la ciudad. ¹⁸ Los ancianos de aquella ciudad tomarán a ese hombre y lo castigarán, ¹⁹ y le pondrán una multa de cien monedas de plata, que entregarán al padre de la joven, por haber difamado públicamente a una virgen de Israel. Él la recibirá por mujer y no podrá repudiarla en toda su vida.

²⁰ Pero si resulta que es verdad, si no aparecen en la joven las pruebas de la virginidad, ²¹ sacarán a la joven a la puerta de la casa de su padre y los hombres de su ciudad la apedrearán

hasta que muera, porque ha cometido una infamia en Israel prostituyéndose en casa de su padre. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

Adulterio y fornicación.

²² Si se sorprende a un hombre acostado con una mujer casada, morirán los dos: el hombre que se acostó con la mujer y también la mujer. Así harás desaparecer de Israel el mal.

²³ Si una joven virgen está prometida a un hombre y otro hombre la encuentra en la ciudad y se acuesta con ella, ²⁴ los sacaréis a los dos a la puerta de esa ciudad y los apedrearéis hasta que mueran: a la joven por no haber pedido socorro en la ciudad, y al hombre por haber violado a la mujer de su prójimo. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti. ²⁵ Pero si ha sido en el campo donde el hombre ha encontrado a la joven prometida y se ha acostado con ella tras forzarla, sólo morirá el hombre que se acostó con ella; ²⁶ no harás nada a la joven, pues no hay en ella pecado que merezca la muerte. El caso es semejante al de un hombre que se lanza sobre su prójimo y lo mata. ²⁷ Como fue en el campo donde la encontró, seguramente la joven prometida gritó, pero no había nadie que la oyera.

²⁸ Supongamos que un hombre encuentra a una joven virgen no prometida, la agarra y se acuesta con ella. Si son sorprendidos, ²⁹ el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta monedas de plata y ella será su mujer, porque la ha violado. No podrá repudiarla en toda su vida.

²³ ¹ Nadie tomará a la mujer de su padre, ni retirará el borde del manto de su padre.

Participación en las asambleas culturales.

² El hombre que tenga los testículos aplastados o el pene mutilado no será admitido en la asamblea de Yahvé. ³ El bastardo no será admitido en la asamblea de Yahvé; ni siquiera en su décima generación será admitido en la asamblea de Yahvé.

⁴ Ni el amonita ni el moabita serán admitidos en la asamblea de Yahvé; ni aun en la décima generación serán admitidos en la asamblea de Yahvé, nunca jamás. ⁵ Porque no vinieron a vuestro encuentro con el pan y el agua cuando estabais de camino a la salida de Egipto, y porque (el moabita) alquiló para maldecirte a Balaán, hijo de Beor, desde Petor, Aram Naharáin. ⁶ Pero Yahvé tu Dios no quiso escuchar a Balaán, y Yahvé tu Dios te cambió la maldición en bendición, porque Yahvé tu Dios te ama. ⁷ No buscarás jamás mientras vivas su prosperidad ni su bienestar.

DEUTERONOMIO

⁸ No tendrás por abominable al idumeo, porque es tu hermano. No tendrás por abominable al egipcio, porque fuiste forastero en su país. ⁹ A la tercera generación, sus descendientes podrán ser admitidos en la asamblea de Yahvé.

Pureza del campamento.

¹⁰ Cuando salgas a combatir a tus enemigos, te guardarás de todo mal. ¹¹ Si hay entre los tuyos un hombre que no esté puro, por causa de una polución nocturna, saldrá del campamento y no volverá a entrar en el campamento. ¹² Pero al llegar la tarde se lavará, y a la puesta del sol volverá al campamento.

¹³ Tendrás fuera del campamento un lugar, y saldrás allá afuera cuando haga falta. ¹⁴ Llevarás en tu equipo una estaca, y, cuando vayas a evacuar afuera, harás un hoyo con la estaca, te darás vuelta, y luego taparás tus excrementos. ¹⁵ Porque Yahvé tu Dios pasea por el campamento para protegerte y entregar en tu mano a tus enemigos. Por eso tu campamento debe ser una cosa sagrada. Yahvé no debe ver en él nada inconveniente, de lo contrario se apartaría de ti.

Leyes sociales y culturales.

¹⁶ No entregarás a su amo el esclavo que se haya acogido a ti huyendo de él. ¹⁷ Se quedará contigo, entre los tuyos, en el lugar que escoja en una de tus ciudades, donde le parezca bien. Y no le molestarás.

¹⁸ No habrá hieródula entre las israelitas, ni hieródulo entre los israelitas. ¹⁹ No llevarás a la casa de Yahvé tu Dios don de prostituta ni salario de perro, sea cual fuere el voto que hayas hecho, porque ambos son abominación para Yahvé tu Dios.

²⁰ No prestarás a interés a tu hermano, sea rédito de dinero, o de víveres, o de cualquier otra cosa que produzca interés. ²¹ Al extranjero podrás prestarle a interés, pero a tu hermano no le prestarás a interés, para que Yahvé tu Dios te bendiga en todas tus empresas, en la tierra en la que vas a entrar para tomarla en posesión.

²² Si haces un voto a Yahvé tu Dios, no tardarás en cumplirlo, porque sin duda Yahvé tu Dios te lo reclamaría, y te cargarías con un pecado. ²³ Y si te abstienes de hacer voto, no habrá pecado en ti.

²⁴ Pero lo que salga de tus labios lo mantendrás y cumplirás, tal como has prometido a Yahvé tu Dios como don voluntario, que has prometido con tu propia boca.

²⁵ Si entras en la viña de tu prójimo, podrás comer todas las uvas que quieras, hasta saciarte, pero no meterás nada en tu zurrón. ²⁶ Si pasas por las mieses de tu prójimo, podrás coger espigas con

tu mano, pero no meterás la hoz en la mies de tu prójimo.

Divorcio.

²⁴ ¹ Si un hombre toma una mujer y se casa con ella, y resulta que esta mujer no acaba de caerle bien, porque descubre en ella algo que le desagrada, le escribirá un acta de divorcio, se la pondrá en su mano y la despedirá de su casa. ² Supongamos que ella, tras haberse marchado de casa de éste, se casa con otro hombre, ³ y que luego este segundo hombre acaba aborreciéndola también, le escribe el acta de divorcio, se la pone en su mano y la despide de su casa, o bien que se muere este otro hombre que se ha casado con ella. ⁴ En tal caso, el primer marido que la repudió no podrá volver a tomarla por esposa después de haberse hecho ella impura. Sería una abominación a los ojos de Yahvé, y tú no debes hacer pecar a la tierra que Yahvé tu Dios te da en herencia.

Medidas de protección.

⁵ Si un hombre está recién casado, no saldrá de campaña ni se le impondrá trabajo alguno; quedará exento en su casa durante un año, para disfrutar de la mujer con la que se ha casado.

⁶ No se tomará en prenda ni las dos piedras de moler ni la muela, porque ello sería tomar en prenda la vida misma.

⁷ Si resulta que un hombre ha raptado a uno de sus hermanos israelitas, sea que lo haya hecho su esclavo sea que lo haya vendido, ese ladrón debe morir. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

⁸ Ten cuidado con la plaga de lepra, observando bien y ejecutando todo lo que os enseñen los sacerdotes levitas. Procuraréis poner en práctica lo que yo les he mandado. ⁹ Recuerda lo que Yahvé tu Dios hizo con María cuando estabais de camino a la salida de Egipto.

¹⁰ Si haces a tu prójimo un préstamo cualquiera, no entrarás en su casa para recobrar la prenda. ¹¹ Te quedarás fuera, y el hombre a quien has hecho el préstamo te sacará la prenda afuera. ¹² Y si es un pobre, no te acostarás sobre su prenda; ¹³ se la devolverás a la puesta del sol, para que pueda acostarse en su manto. Así te bendecirá y tendrás un mérito a los ojos de Yahvé tu Dios.

¹⁴ No explotarás al jornalero humilde y pobre, ya sea uno de tus hermanos o un forastero que reside en tu tierra, en tus ciudades. ¹⁵ Le darás su salario el mismo día; no se pondrá el sol sobre esa deuda, porque es pobre, y de ese salario depende su vida. Así no clamará contra ti a Yahvé, y no cargarás con un pecado.

¹⁶ No serán ejecutados los padres por culpa de los hijos ni los hijos serán ejecutados por culpa de los padres. Cada cual será ejecutado por su propio pecado.

¹⁷ No torcerás el derecho del forastero ni del huérfano, ni tomarás en prenda el vestido de la viuda. ¹⁸ Te acordarás de que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahvé tu Dios te rescató de allí. Por eso te mando hacer esto.

¹⁹ Cuando siegues la mies en tu campo, si dejas olvidada una gavilla en el campo, no volverás a buscarla. Será para el forastero, el huérfano y la viuda, a fin de que Yahvé tu Dios te bendiga en todas tus empresas.

²⁰ Cuando varees tus olivos, no harás rebusco: será para el forastero, el huérfano y la viuda.

²¹ Cuando vendimies tu viña, no harás rebusco: será para el forastero, el huérfano y la viuda.

²² Te acordarás de que fuiste esclavo en el país de Egipto. Por eso te mando hacer esto.

²⁵ ¹ Cuando haya pleito entre dos hombres, se presentarán a juicio y serán juzgados: se declarará inocente al inocente y se declarará culpable al culpable. ² Si el culpable merece azotes, el juez le hará echarse en tierra en su presencia y hará que le azoten con un número de golpes proporcionado a su culpa. ³ Cuarenta le podrá infligir, pero no más, no sea que, si lo golpea más, sea excesivo el castigo, y tu hermano quede envilecido a tus ojos.

⁴ No pondrás bozal al buey que trilla.

La ley del levirato.

⁵ Si unos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del difunto no se casará fuera con un hombre de familia extraña. Su cuñado se llegará a ella y la tomará por esposa, y cumplirá con ella como cuñado. ⁶ Y el primogénito que ella dé a luz perpetuará el nombre de su hermano difunto; así su nombre no se borrará de Israel. ⁷ Pero si el hombre no quiere tomar a su cuñada por mujer, irá su cuñada a la puerta, donde los ancianos, y dirá: «Mi cuñado se niega a perpetuar el nombre de su hermano en Israel; no quiere cumplir conmigo como cuñado.»

⁸ Los ancianos de su ciudad lo llamarán y le hablarán. Si al comparecer dice que no quiere tomarla por mujer, ⁹ su cuñada se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará la sandalia de su pie, le escupirá a la cara y pronunciará estas palabras: «Así se hace con el hombre que no edifica la casa de su hermano»; ¹⁰ y se le llamará en Israel «Casa del descalzado».

El pudor en las riñas.

¹¹ Supongamos que dos hombres están peleándose entre sí. Si la mujer de uno de ellos

se acerca y, para librar a su marido de los golpes del otro, alarga la mano y agarra a éste por sus partes, ¹² le cortarás a ella la mano sin piedad.

Apéndices.

¹³ No tendrás en tu bolsa dos pesas distintas, una grande y otra pequeña. ¹⁴ No tendrás en tu casa dos medidas distintas, una grande y otra pequeña. ¹⁵ Tendrás un peso exacto y justo: tendrás una medida exacta y justa, para que se prolonguen tus días en el suelo que Yahvé tu Dios te va a dar. ¹⁶ Piensa que todo el que hace estas cosas, todo el que comete una injusticia, es una abominación para Yahvé tu Dios.

¹⁷ Recuerda lo que te hizo Amalec cuando estabais de camino a vuestra salida de Egipto, ¹⁸ cómo vino a tu encuentro en el camino y atacó por la espalda a todos los que iban agotados en tu retaguardia, cuando tú estabas cansado y extenuado; ¡no tuvo temor de Dios! ¹⁹ Por eso, cuando Yahvé tu Dios te haya asentado al abrigo de todos tus enemigos de alrededor, en la tierra que Yahvé tu Dios te va a dar en herencia para que la poseas, borrarás el recuerdo de Amalec de debajo de los cielos. ¡No lo olvidéis!

Las primicias.

²⁶ ¹ Cuando entres en la tierra que Yahvé tu Dios te va a dar en herencia, cuando la poseas y habites en ella, ² tomarás las primicias de todos los frutos de la tierra que coseches en la tierra que Yahvé tu Dios te da, las pondrás en una cesta y las llevarás al lugar elegido por Yahvé tu Dios para establecer allí la morada de su nombre. ³ Te presentarás al sacerdote que esté entonces allí y le dirás:

«Yo declaro hoy a Yahvé mi Dios que he entrado en la tierra que Yahvé juró a nuestros padres que nos daría.»

⁴ El sacerdote tomará de tu mano la cesta y la depositará ante el altar de Yahvé tu Dios. ⁵ Tú tomarás la palabra y dirás ante Yahvé tu Dios:

«Mi padre era un arameo errante, bajó a Egipto y residió allí siendo unos pocos hombres, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa. ⁶ Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. ⁷ Nosotros clamamos a Yahvé, Dios de nuestros padres, y Yahvé escuchó nuestra voz. Vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión, ⁸ y Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror, con señales y con prodigios. ⁹ Nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel. ¹⁰ Y ahora yo traigo las primicias de los frutos de la tierra que tú, Yahvé, me has dado.»

DEUTERONOMIO

Las depositarás ante Yahvé tu Dios y te postrarás ante Yahvé tu Dios. ¹¹ Luego celebrarás fiesta por todos los bienes que Yahvé tu Dios te haya dado a ti y a tu familia, y también lo celebrarán el levita y el forastero que vive en medio de ti.

El diezmo trienal.

¹² Cuando el tercer año, el año del diezmo, hayas acabado de apartar el diezmo de toda tu cosecha y se lo hayas dado al levita, al forastero, al huérfano y a la viuda, para que coman de ello en tus ciudades y se sacien, ¹³ dirás en presencia de Yahvé tu Dios:

«He retirado de mi casa lo que era sagrado; se lo he dado al levita, al forastero, al huérfano y a la viuda, según todos los mandamientos que me has dado: no he traspasado ninguno de tus mandamientos ni los he olvidado. ¹⁴ Nada de ello he comido estando en duelo, nada he retirado hallándome impuro, nada he ofrecido a un muerto. He escuchado la voz de Yahvé mi Dios y he obrado conforme a todo lo que me has mandado. ¹⁵ Desde tu santa morada, desde lo alto de los cielos, contempla y bendice a tu pueblo Israel, así como a la tierra que nos has dado como habías jurado a nuestros antepasados, tierra que mana leche y miel.»

III. Discursos de conclusión FIN DEL SEGUNDO DISCURSO

Israel, pueblo de Yahvé.

¹⁶ En este día Yahvé tu Dios te manda practicar estos preceptos y estas normas; las guardarás y las practicarás con todo tu corazón y con toda tu alma.

¹⁷ Hoy le has hecho decir a Yahvé que él será tu Dios y tú seguirás sus caminos, observarás sus preceptos, sus mandamientos y sus normas, y escucharás su voz. ¹⁸ Y Yahvé te ha hecho decir hoy que tú serás su pueblo propio, como él te ha dicho, y que tú deberás guardar todos sus mandamientos; ¹⁹ y que él te elevará en honor, renombre y gloria, por encima de todas las naciones que hizo, y que serás un pueblo consagrado a Yahvé tu Dios, como él te ha dicho.

Inscripción de la ley y ceremonias culturales.

²⁷ ¹ Moisés y los ancianos de Israel dieron al pueblo esta orden: «Guardad todos los mandamientos que yo os prescribo hoy. ² El día que paséis el Jordán hacia la tierra que Yahvé tu Dios te va a dar, erigirás grandes piedras, las blanquearás con cal ³ y escribirás en ellas todas las palabras de esta Ley, en el momento en que pases para entrar en la tierra que Yahvé tu Dios

te va a dar, tierra que mana leche y miel, como te ha dicho Yahvé, el Dios de tus antepasados.

⁴ «Y cuando hayáis pasado el Jordán, erigiréis estas piedras, como os lo mando hoy, en el monte Ebal, y las blanquearéis con cal. ⁵ Levantarás allí en honor de Yahvé tu Dios un altar de piedras: no las labrarás con el hierro. ⁶ Construirás el altar de Yahvé tu Dios con piedras sin labrar, y sobre este altar ofrecerás holocaustos a Yahvé tu Dios. ⁷ Allí también inmolarás sacrificios de comunión, comerás y celebrarás fiesta en presencia de Yahvé tu Dios. ⁸ Y escribirás en esas piedras todas las palabras de esta Ley. Grábalas bien.»

⁹ Después Moisés y los sacerdotes levitas hablaron así a todo Israel:

«Calla y escucha, Israel. Hoy te has convertido en el pueblo de Yahvé tu Dios. ¹⁰ Escucharás la voz de Yahvé tu Dios y pondrás en práctica los mandamientos y preceptos que yo te prescribo hoy.»

¹¹ Moisés ordenó aquel día al pueblo: ¹² «Éstos son los que se situarán en el monte Garizín para dar la bendición al pueblo, cuando hayáis pasado el Jordán: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. ¹³ Y éstos los que se situarán, para la maldición, en el monte Ebal: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. ¹⁴ Los levitas tomarán la palabra y dirán en voz alta a todos los hombres de Israel:

¹⁵ Maldito el hombre que fabrique un ídolo esculpido o fundido, abominación de Yahvé, obra manual de artífice, y lo coloque en un lugar secreto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.

¹⁶ Maldito quien desprecie a su padre o a su madre. Y todo el pueblo dirá: Amén.

¹⁷ Maldito quien desplace el mojón de su prójimo. Y todo el pueblo dirá: Amén.

¹⁸ Maldito quien desvíe a un ciego en el camino. Y todo el pueblo dirá: Amén.

¹⁹ Maldito quien tuerza el derecho del forastero, del huérfano o de la viuda. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²⁰ Maldito quien se acueste con la mujer de su padre, porque descubre el borde del manto de su padre. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²¹ Maldito quien se acueste con cualquier bestia. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²² Maldito quien se acueste con su hermana paterna o materna. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²³ Maldito quien se acueste con su suegra. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²⁴ Maldito quien mate a escondidas a su prójimo. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²⁵ Maldito quien acepte soborno para quitar la vida a un inocente. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²⁶ Maldito quien no mantenga las palabras de esta Ley, poniéndolas en práctica. Y todo el pueblo dirá: Amén.

Las bendiciones prometidas.

²⁸ ¹ Pero si tú escuchas de verdad la voz de Yahvé tu Dios, cuidando de practicar todos los mandamientos que yo te prescribo hoy, Yahvé tu Dios te levantará por encima de todas las naciones de la tierra, ² y vendrán sobre ti y te alcanzarán todas las bendiciones siguientes, por haber escuchado la voz de Yahvé tu Dios.

³ Bendito serás en la ciudad y bendito serás en el campo. ⁴ Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu suelo y el fruto de tu ganado, el parto de tus vacas y las crías de tus ovejas. ⁵ Bendita tu cesta y tu artesa. ⁶ Bendito serás cuando entres y bendito serás cuando salgas. ⁷ Yahvé convertirá en vencidos a los enemigos que se levanten contra ti: por un camino saldrán a tu encuentro, y por siete caminos huirán delante de ti. ⁸ Yahvé mandará a la bendición que esté contigo, en tus graneros y en tus empresas. Yahvé tu Dios te bendecirá en la tierra que te va a dar.

⁹ Si guardas los mandamientos de Yahvé tu Dios y sigues sus caminos, Yahvé te establecerá como el pueblo consagrado a él, conforme te ha jurado.

¹⁰ Todos los pueblos de la tierra verán que sobre ti es invocado el nombre de Yahvé y te temerán.

¹¹ Yahvé te hará rebosar de bienes: del fruto de tu vientre, del fruto de tu ganado y del fruto de tu tierra, en esta tierra que él juró a tus antepasados que te daría. ¹² Yahvé abrirá para ti los cielos, su rico tesoro, para dar a su tiempo la lluvia a tu tierra y para bendecir todas tus empresas. Prestarás a naciones numerosas, pero tú no tendrás que tomar prestado. ¹³ Yahvé te pondrá a la cabeza y no a la cola; siempre estarás encima y nunca debajo, si escuchas los mandamientos de Yahvé tu Dios, que yo te prescribo hoy, guardándolos y poniéndolos en práctica, ¹⁴ si no te apartas ni un ápice de ninguna de estas palabras que yo os prescribo hoy, yendo en pos de otros dioses a servirles.

Las maldiciones.

¹⁵ Pero si desoyes la voz de Yahvé tu Dios y descuidas la práctica de todos sus mandamientos y sus preceptos, que yo te prescribo hoy, te sobrevendrán y te alcanzarán todas las maldiciones siguientes:

¹⁶ Maldito serás en la ciudad y maldito serás en el campo. ¹⁷ Maldita tu cesta y tu artesa. ¹⁸ Maldito el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, el parto de tus vacas y las crías de tus ovejas. ¹⁹ Maldito serás cuando entres y maldito serás cuando salgas.

²⁰ Yahvé enviará contra ti la maldición, el desastre, la amenaza, en todas tus empresas, hasta que seas exterminado y perezcas rápidamente, a causa de la perversidad de tus acciones por las que me habrás abandonado. ²¹ Yahvé hará que se te pegue la peste, hasta que te haga desaparecer de esa tierra en la que vas a entrar para tomarla en posesión. ²² Yahvé te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación, de gangrena, de sequía, de tizón y de añublo, que te perseguirán hasta que perezcas. ²³ Por encima de tu cabeza el cielo será de bronce, y la tierra, por debajo, será de hierro. ²⁴ Yahvé dará como lluvia a tu tierra polvo y arena, que caerán del cielo sobre ti hasta tu destrucción. ²⁵ Yahvé hará que sucumbas ante tus enemigos: por un camino saldrás hacia ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos. Te convertirás en el espanto de todos los reinos de la tierra. ²⁶ Tu cadáver será pasto de todas las aves del cielo y de todas las bestias de la tierra. Y no habrá quien las espante.

²⁷ Yahvé te herirá con úlceras de Egipto, con tumores, con sarna y con tiña, males de los que no podrás sanar. ²⁸ Yahvé te herirá de delirio, de ceguera y de pérdida de sentidos; ²⁹ andarás a tientas en pleno mediodía, como el ciego anda a tientas en la oscuridad, y tus proyectos no llegarán a término.

Estarás oprimido y despojado toda la vida, y no habrá quien te socorra. ³⁰ Te desposarás con una mujer, pero otro hombre la hará suya; edificarás una casa, pero no la habitarás; plantarás una viña, pero no disfrutarás de ella. ³¹ Tu buey será degollado en tu presencia, pero no comerás de él; tu asno será robado en tu presencia, pero no se te devolverá; tus ovejas serán entregadas a tus enemigos, pero no habrá quien te auxilie; ³² tus hijos y tus hijas serán entregados a otra gente; y tus ojos lo estarán viendo y se consumirán por ellos todos los días de tu vida, sin poder hacer nada. ³³ El fruto de tu tierra y toda tu fatiga lo comerá un pueblo que no conoces. No serás más que un explotado y oprimido toda la vida. ³⁴ Y te volverás loco ante el espectáculo que verás con tus ojos. ³⁵ Yahvé te herirá de úlceras malignas en las rodillas y en las piernas, de las que no podrás sanar, desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza.

³⁶ Yahvé te llevará, junto con el rey que hayas puesto para gobernarte, a una nación que ni tú ni tus padres conocíais, donde servirás a otros dioses de madera y de piedra. ³⁷ Serás el asombro, el refrán y la irrisión de todos los pueblos a donde Yahvé te conduzca.

³⁸ Aunque eches en tus campos mucha semilla, cosecharás poco, porque la asolará la langosta. ³⁹ Plantarás viñas y las trabajarás, pero vino no

DEUTERONOMIO

beberás, ni recogerás nada, porque el gusano las devorará. ⁴⁰ Tendrás olivos por todo tu territorio, pero con aceite no te ungrás, porque tus olivos caerán. ⁴¹ Engendrarás hijos e hijas, pero no serán para ti, porque irán al cautiverio. ⁴² Todos tus árboles y los frutos de tu tierra serán presa de los insectos.

⁴³ El forastero que vive en medio de ti subirá a costa tuya cada vez más alto, y tú caerás cada vez más bajo. ⁴⁴ Él te prestará, pero tú no le prestarás a él; él estará a la cabeza y tú a la cola.

⁴⁵ Todas estas maldiciones caerán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán hasta destruirte, por no haber escuchado tú la voz de Yahvé tu Dios, guardando los mandamientos y los preceptos que él te ha prescrito. ⁴⁶ Serán como una señal y un prodigio sobre ti y sobre tu descendencia para siempre.

Perspectivas de guerra y de destierro.

⁴⁷ Por no haber servido a Yahvé tu Dios con el corazón henchido de alegría, cuando abundabas en todo, ⁴⁸ servirás a tus enemigos, los que Yahvé enviará contra ti. Pasarás hambre, sed y desnudez, y te verás privado de todo. Él pondrá en tu cuello un yugo de hierro hasta que te destruya.

⁴⁹ Yahvé levantará contra ti una nación venida de lejos, de los extremos de la tierra, como el águila que se cierne. Será una nación de lengua desconocida para ti, ⁵⁰ una nación de rostro fiero, que no respetará al anciano ni tendrá compasión del muchacho. ⁵¹ Acabará con el fruto de tu ganado y el fruto de tu suelo, hasta destruirte; no te dejará ni trigo, ni mosto, ni aceite, ni los partos de tus vacas, ni las crías de tus ovejas, hasta acabar contigo. ⁵² Te asediará en todas tus ciudades, hasta que caigan en toda tu tierra tus murallas más altas y mejor fortificadas, en las que tú habías puesto tu confianza. Te asediará en tus ciudades, en toda la tierra que te habrá dado Yahvé tu Dios. ⁵³ Cuando tu enemigo te reduzca al asedio y vivas angustiado, te comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que te haya dado Yahvé tu Dios. ⁵⁴ El hombre más delicado y tierno de entre los tuyos mirará con malos ojos a su hermano, a la mujer que se acostaba en su seno y a los hijos que le queden, ⁵⁵ para no compartir con ellos la carne de sus hijos que él se va a comer, pues no le ha quedado ya nada, por el angustioso asedio al que tu enemigo te reducirá en todas tus ciudades. ⁵⁶

La más delicada y tierna de las mujeres de tu pueblo, la que no habría osado posar en tierra la planta de su pie, mirará con malos ojos al hombre que se acostaba en su seno, a su hijo y a su hija; ⁵⁷ incluso a la placenta que sale entre sus piernas

y a los hijos que dé entonces a luz, pues se los comerá a escondidas, por la falta de alimentos que habrá en el angustioso asedio al que te reducirá tu enemigo en tus ciudades.

⁵⁸ Si descuidas la puesta en práctica de todas las palabras de esta Ley escritas en este libro y no respetas a ese nombre glorioso y temible, a Yahvé tu Dios, ⁵⁹ Yahvé enviará plagas terribles a ti y a tu descendencia: plagas grandes y duraderas, enfermedades perniciosas y tenaces. ⁶⁰ Hará que caigan de nuevo sobre ti y se te contagien aquellas epidemias de Egipto que tanto temías. ⁶¹ Más todavía: Yahvé suscitará contra ti, hasta destruirte, todas las enfermedades y plagas que no se mencionan en el libro de esta Ley. ⁶² Por haber desoído la voz de Yahvé tu Dios, no quedaréis más que unos pocos hombres, a pesar de haber sido tan numerosos como las estrellas del cielo.

⁶³ Y así como Yahvé se complacía en haceros el bien y en multiplicaros, así se gozará en perderos y destruirlos. Seréis arrancados de la tierra adonde vas a entrar para tomarla en posesión. ⁶⁴ Yahvé te dispersará entre todos los pueblos, de un extremo a otro de la tierra, y allí servirás a otros dioses, de madera y de piedra, que no conocíais ni tú ni tus padres. ⁶⁵ No hallarás sosiego en aquellas naciones, ni habrá descanso para la planta de tus pies, pues Yahvé te dará allí corazón tembloroso, languidez de ojos y ansiedad de alma, es decir, ⁶⁶ sentirás que tu vida está pendiente de un hilo, tendrás miedo de noche y de día y no estarás seguro ni de tu vida. ⁶⁷ Por la mañana dirás: «¡Quién me diera que anocheciese!», y por la tarde suspirarás: «¡Quién me diera que amaneciese!», a causa del espanto que estremecerá tu corazón y del espectáculo que verán tus ojos. ⁶⁸ Yahvé volverá a llevarte a Egipto en barcos, por ese camino del que yo te había dicho: «No volverás a verlo más.» Y allí os ofreceréis en venta a vuestros enemigos como esclavos y esclavas, pero no habrá ni comprador.

TERCER DISCURSO

⁶⁹ Éstas son las palabras de la alianza que Yahvé mandó a Moisés concluir con los israelitas en el país de Moab, aparte de la alianza que había concluido con ellos en el Horeb.

Prólogo histórico.

29 ¹ Moisés convocó a todo Israel y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que Yahvé ha hecho en Egipto con el faraón, con todos sus siervos y con todo su país: ² las grandes pruebas que personalmente habéis visto, esas señales, esos

grandes prodigios.³ Pero hasta el día de hoy no os ha dado Yahvé corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír.

⁴ Durante cuarenta años os he hecho caminar por el desierto; no se han ajado los vestidos que llevabais ni se han desgastado las sandalias en tus pies.⁵ No habéis comido pan, ni habéis bebido vino o licor, para que supierais que yo, Yahvé, soy vuestro Dios.⁶ Cuando llegabais a este lugar, Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey de Basán, salieron a nuestro encuentro para hacernos la guerra, pero los derrotamos.⁷ Conquistamos su país, que di en heredad a Rubén, a Gad y a la media tribu de Manasés.

⁸ Guardad, pues, las palabras de esta alianza y ponedlas en práctica, para que tengáis éxito en todas vuestras empresas.

La alianza en Moab.

⁹ Hoy estáis todos presentes aquí, ante Yahvé vuestro Dios: vuestros jefes de tribu, vuestros ancianos y vuestros escribas, todos los hombres de Israel,¹⁰ vuestros hijos y vuestras mujeres, y el forastero que está en tu campamento, desde tu leñador hasta tu aguador,¹¹ para participar en la alianza de Yahvé tu Dios y en el juramento que Yahvé tu Dios concluye hoy contigo,¹² para que él te constituya hoy pueblo suyo y él sea tu Dios, como te ha dicho y como juró a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob.¹³ Y no solamente con vosotros hago hoy esta alianza y este juramento,¹⁴ sino que la hago tanto con quien está hoy aquí con nosotros en presencia de Yahvé nuestro Dios, como con quien no está hoy aquí con nosotros.

¹⁵ Vosotros sabéis cómo vivíamos en Egipto, y cómo hemos pasado por medio de las naciones por las que habéis pasado.¹⁶ Habéis visto sus monstruos abominables y los ídolos de madera y de piedra, de plata y de oro que hay entre ellos.

¹⁷ Pues bien, que no haya entre vosotros hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Yahvé vuestro Dios para ir a servir a los dioses de esas naciones. Que no haya entre vosotros raíz que produzca veneno o ajenjo.¹⁸ Si alguien, al oír las palabras de este juramento, se las promete felices en su corazón y piensa: «Yo tendré paz, aunque me conduzca en la terquedad de mi corazón, de modo que lo regado acabe con lo sediento»,¹⁹ que tenga en cuenta que Yahvé no se avendrá a perdonarle. Porque la ira y el celo de Yahvé se encenderán contra ese hombre, todo el juramento escrito en este libro caerá sobre él y Yahvé borraré su nombre de debajo de los cielos.²⁰ Yahvé lo separará de todas las tribus de Israel, para su desgracia, conforme a todos los

juramentos de la alianza escrita en el libro de esta Ley.

Perspectivas de destierro.

²¹ Cuando la generación futura, es decir, vuestros hijos, así como el extranjero llegado de un país lejano, vean las plagas de esta tierra y las enfermedades con que Yahvé la castigará, exclamarán:²² «Su tierra no es más que azufre y sal, un brasero. Nadie podrá sembrar; nada germinará ni hierba alguna crecerá en ella, como en la catástrofe de Sodoma y Gomorra, Admá y Seboín, que Yahvé asoló lleno de ira y furor.»²³

Todas las naciones preguntarán: «Por qué ha tratado así Yahvé a esta tierra? ¿Por qué el ardor de tanta ira?»²⁴ Y alguien responderá: «Porque han abandonado la alianza que Yahvé, Dios de sus padres, había concluido con ellos al sacarlos del país de Egipto.²⁵ Se han ido a servir a otros dioses y se han postrado ante ellos, dioses que no conocían y que él no les había asignado.²⁶ Por eso se ha encendido la ira de Yahvé contra este país y ha traído sobre él toda la maldición escrita en este libro.²⁷ Yahvé los ha arrancado de su tierra con ira, furor y gran indignación, y los ha arrojado a otro país, donde hoy están.»

²⁸ Las cosas secretas pertenecen a Yahvé nuestro Dios, pero las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que pongamos en práctica todas las palabras de esta Ley.

Vuelta del destierro y conversión.

30 ¹ Cuando te sucedan todas estas cosas, la bendición y la maldición que te he puesto delante, podrás meditarlas en tu interior, cuando estés en medio de todas las naciones donde Yahvé tu Dios te haya arrojado.² Si lo haces y te conviertes a Yahvé tu Dios, si tú y tus hijos escucháis su voz en todo lo que te mando hoy, con todo tu corazón y con toda tu alma,³ Yahvé tu Dios cambiará tu suerte, tendrá piedad de ti y te reunirá de nuevo de en medio de todos los pueblos por los que Yahvé tu Dios te haya dispersado.⁴ Aunque tus desterrados estén en el extremo de los cielos, de allí mismo te recogerá Yahvé tu Dios y vendrá a buscarte;⁵ te llevará otra vez a la tierra que poseyeron tus padres y tú la poseerás; te hará feliz y te multiplicará más que a tus padres.

⁶ Yahvé tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia, a fin de que ames a Yahvé tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas.⁷ Yahvé tu Dios descargará todas estas maldiciones sobre los enemigos y contra los que te odian, los que te han perseguido.⁸ Tú volverás a escuchar la voz de Yahvé tu Dios y pondrás en práctica todos sus mandamientos, que yo te prescribo hoy.⁹ Yahvé

DEUTERONOMIO

tu Dios te hará prosperar en todas tus empresas; prosperará el fruto de tu vientre, el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra. Yahvé se complacerá de nuevo en tu felicidad, como se complacía en la felicidad de tus padres,¹⁰ porque tú escucharás la voz de Yahvé tu Dios y guardarás sus mandamientos y sus preceptos, lo que está escrito en el libro de esta Ley, cuando te conviertas a Yahvé tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

¹¹ Porque este mandamiento que yo te prescribo hoy no es superior a tus fuerzas, ni está fuera de tu alcance.¹² No está en el cielo, como para decir: «¿Quién subirá por nosotros al cielo y nos lo traerá, para que lo oigamos y lo pongamos en práctica?»¹³ Ni está al otro lado del mar, como para decir: «¿Quién irá por nosotros al otro lado del mar y nos lo traerá para que lo oigamos y lo pongamos en práctica?»¹⁴ La palabra está bien cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la pongas en práctica.

Los dos caminos.

¹⁵ Mira, yo pongo hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal.¹⁶ Si escuchas los mandamientos de Yahvé tu Dios que yo te mando hoy, amando a Yahvé tu Dios, siguiendo sus directrices y guardando sus mandamientos, preceptos y normas, vivirás y te multiplicarás; Yahvé tu Dios te bendecirá en la tierra en la que vas a entrar para tomarla en posesión.¹⁷ Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les das culto,¹⁸ yo os declaro hoy que pereceréis sin remedio y que no viviréis muchos días en el suelo que vas a tomar en posesión al pasar el Jordán.

¹⁹ Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que viváis tú y tu descendencia,²⁰ amando a Yahvé tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a él. Piensa que de ello depende tu vida, así como la prolongación de tus días mientras habites en la tierra que Yahvé juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

IV. Últimos hechos y muerte de Moisés

La misión de Josué.

³¹ ¹ Moisés transmitió estas palabras a todo Israel.² Al final añadió: «Tengo hoy ciento veinte años. Ya no puedo seguir como jefe. Además Yahvé me ha dicho: Tú no pasarás este Jordán.³ Yahvé tu Dios será el que pase delante de ti; él destruirá ante ti esas naciones y las desalojará. Será Josué quien pase delante de ti, como ha dicho Yahvé.⁴ Yahvé las tratará como ha tratado a Sijón y a Og, reyes amorreos, y a su país, a los

cuales ha destruido.⁵ Yahvé os los entregará, y vosotros los trataréis exactamente conforme a la orden que yo os he dado.⁶ ¡Sed fuertes y valerosos!, no temáis ni os asustéis ante ellos, porque es Yahvé tu Dios el que marcha contigo: no te dejará ni te abandonará.»

⁷ Después Moisés llamó a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: «¡Sé fuerte y valeroso!, tú entrarás con este pueblo en la tierra que Yahvé juró dar a sus padres, y tú se la darás en posesión.⁸ Yahvé marchará delante de ti, él estará contigo; no te dejará ni te abandonará. No temas ni te asustes.»

Lectura ritual de la Ley .

⁹ Moisés puso esta Ley por escrito y se la dio a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el arca de la alianza de Yahvé, así como a todos los ancianos de Israel.¹⁰ Y Moisés les dio esta orden: «Cada siete años, en la fecha del año de la Remisión, en la fiesta de las Tiendas,¹¹ cuando todo Israel acuda a contemplar el rostro de Yahvé tu Dios, al lugar elegido por él, leerás esta Ley en presencia de todo Israel.¹² Congrega al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al forastero que vive en tus ciudades, para que oigan, aprendan a respetar a Yahvé vuestro Dios y cuiden de poner en práctica todas las palabras de esta Ley.¹³ Sus hijos, que todavía no la conocen, la oirán y aprenderán a respetar a Yahvé vuestro Dios todos los días que viváis en la tierra que vais a tomar en posesión al pasar el Jordán.»

Instrucciones de Yahvé.

¹⁴ Yahvé dijo a Moisés: «Ya se acerca el día de tu muerte. Llama, pues, a Josué y presentaos en la Tienda del Encuentro, para que yo le dé mis órdenes.» Fueron, pues, Moisés y Josué a presentarse en la Tienda del Encuentro.¹⁵ Yahvé se apareció en la Tienda, en una columna de nube; la columna de nube se detuvo a la entrada de la Tienda.

¹⁶ Yahvé dijo a Moisés: «Mira, ya pronto te acostarás con tus padres. Pero este pueblo se levantará y se prostituirá con dioses extranjeros, los de la tierra en la que va a entrar. Me abandonará y romperá mi alianza, que yo he concluido con él.¹⁷ Aquel día montaré en cólera contra él, los abandonaré y les ocultaré mi rostro. Será pasto y presa de un sinnúmero de males y adversidades. Aquel día dirá: «¿No me habrán llegado estos males porque mi Dios no está en medio de mí?»¹⁸ Pero yo ocultaré mi rostro aquel día, a causa de todo el mal que habrá hecho, yéndose detrás de otros dioses.

El cántico del testimonio.

¹⁹ «Ahora escribid para vuestro uso el cántico siguiente. Enséñaselo a los israelitas, ponlo en su boca para que este cántico me sirva de testimonio contra los israelitas, ²⁰ cuando los haya introducido en la tierra que bajo juramento prometí a sus antepasados, tierra que mana leche y miel, cuando hayan comido, se hayan hartado y hayan engordado, y se vuelvan hacia otros dioses y les den culto, y a mí me desprecien y rompan mi alianza. ²¹ Y cuando les alcancen males y adversidades sin número, este cántico dará testimonio contra él, porque no caerá en olvido en la boca de su descendencia. Pues sé muy bien los planes que está tramando hoy, incluso antes de haberlo introducido en la tierra que le tengo prometida bajo juramento.» ²² Moisés escribió aquel día este cántico y se lo enseñó a los israelitas.

²³ Luego dio esta orden a Josué, hijo de Nun: «¡Sé fuerte y valeroso!, porque tú llevarás a los israelitas a la tierra que yo les tengo prometida bajo juramento, y yo estaré contigo».

La Ley colocada junto al arca.

²⁴ Cuando terminó Moisés de escribir en un libro las palabras de esta Ley, ²⁵ dio esta orden a los levitas que llevaban el arca de la alianza de Yahvé: ²⁶ «Tomad el libro de esta Ley. Ponedlo al lado del arca de la alianza de Yahvé vuestro Dios. Ahí quedará como testimonio contra ti. ²⁷ Porque conozco tu rebeldía y tu dura cerviz. Si hoy, que vivo todavía entre vosotros, sois rebeldes a Yahvé, ¡cuánto más lo seréis después de mi muerte!»

Israel reunido para escuchar el cántico.

²⁸ «Congregad junto a mí a todos los ancianos de vuestras tribus y a vuestros escribas, que voy a pronunciar en su presencia estas palabras, poniendo por testigos contra ellos al cielo y a la tierra. ²⁹ Porque sé que después de mi muerte no dejaréis de pervertiros; os apartaréis del camino que os he prescrito; y la desgracia vendrá sobre vosotros en el futuro, porque habréis hecho lo que Yahvé considera reprobable, irritándolo con vuestras obras.»

³⁰ Luego, en presencia de toda la asamblea de Israel, Moisés pronunció de cabo a rabo las palabras de este cántico:

CANTICO DE MOISÉS

³² ¹ Prestad oído, cielos, y hablaré; que la tierra escuche las palabras de mi boca. ² Que se derrame como lluvia mi doctrina, que caiga como rocío mi palabra, como suave lluvia sobre la hierba verde,

como aguacero sobre el césped. ³ Porque voy a aclamar el nombre de Yahvé; ¡ensalzad a nuestro Dios!

⁴ Él es la Roca, su obra es consumada, pues todos sus caminos son justicia. Es Dios de lealtad, no de perfidia, es justo y recto.

⁵ Se han pervertido los que él engendró sin tara, generación perversa y tortuosa.

⁶ ¿Así pagáis a Yahvé, pueblo insensato y necio? ¿No es él tu padre, el que te creó, el que te hizo y te fundó?

⁷ Acuérdate de los días de antaño, considera el paso de las generaciones. Interroga a tu padre, que te lo contará, a tus ancianos, que te lo dirán.

⁸ Cuando el Altísimo repartió las naciones, cuando distribuyó a los hijos de Adán, fijó las fronteras de los pueblos, según el número de los hijos de Dios; ⁹ mas la porción de Yahvé fue su pueblo, le tocó Jacob como heredad.

¹⁰ En tierra desierta lo encuentra, en la soledad rugiente de la estepa. Y lo envuelve, lo sustenta, lo cuida, como a la niña de sus ojos.

¹¹ Como un águila incita a su nidada, revolotea sobre sus polluelos, así él despliega sus alas y lo toma, y lo lleva sobre su plumaje.

¹² Sólo Yahvé lo guía a su destino, con él ningún dios extranjero.

¹³ Le hace cabalgar por las alturas de la tierra, lo alimenta de los frutos del campo, le da a gustar miel de la peña y aceite de la dura roca,

¹⁴ cuajada de vacas y leche de ovejas, con la grasa de corderos; carneros de raza de Basán, y machos cabríos, con la flor de los granos de trigo, y por bebida la roja sangre de la uva.

¹⁵ Come Jacob, se sacia, engorda Yesurún, respinga. ¡Te has puesto grueso, rollizo, turgente!

Pero rechaza a Dios, su Hacedor, desprecia a la Roca, su salvación.

¹⁶ Lo encelan con dioses extraños, lo irritan con abominaciones.

¹⁷ Sacrifican a demonios, no a Dios, a dioses que desconocían, a nuevos, recién llegados, que no veneraron vuestros padres.

¹⁸ (¡Desdeñas a la Roca que te dio el ser, olvidas al Dios que te engendró!)

¹⁹ Yahvé lo ha visto y, en su ira,

DEUTERONOMIO

ha desechado a sus hijos y a sus hijas.

²⁰ Ha dicho: Les voy a esconder mi rostro, a ver en qué paran.

Porque es una generación torcida, hijos sin lealtad.

²¹ Me han encelado con lo que no es Dios, me han irritado con sus vanos ídolos; pues yo también voy a encelarles con el que no es pueblo, con una nación fatua los irritaré.

²² Porque se ha inflamado el fuego de mi ira, que quemará hasta las honduras del Seol; devorará la tierra y sus productos, abrasará los cimientos de los montes.

²³ Acumularé desgracias sobre ellos, agotaré en ellos mis saetas.

²⁴ Andarán extenuados de hambre, consumidos de fiebre y mala peste. Dientes de fieras mandaré contra ellos, con veneno de reptiles.

²⁵ Por fuera la espada sembrará orfandad, y dentro reinará el espanto.

Caerán a la vez joven y doncella, niño de pecho y viejo encanecido.

²⁶ He dicho: A polvo los reduciría, borraría su recuerdo de entre los hombres,

²⁷ si no temiera azuzar el furor del enemigo, y que lo entiendan al revés sus adversarios, no sea que digan:

«Es nuestra mano la que prevalece, y no es Yahvé el que hace todo esto.»

²⁸ Porque es gente

que ha perdido el juicio,

y no hay inteligencia en ellos.

²⁹ Si fueran sabios, podrían entenderlo, sabrían vislumbrar su suerte última.

³⁰ Pues, ¿cómo un solo hombre puede perseguir a mil,

y dos poner en fuga a una miríada, sino porque su Roca se los ha vendido, porque Yahvé se los ha entregado?

³¹ Mas no es su roca como nuestra Roca, y nuestros enemigos son testigos.

³² Porque su viña es viña de Sodoma y de las plantaciones de Gomorra: uvas venenosas son sus uvas, racimos amargos sus racimos;

³³ su vino, un veneno de serpiente, mortal ponzoña de áspid.

³⁴ Pero él, ¿no está guardado junto a mí, sellado en mis tesoros?

³⁵ A mí me toca la venganza y el pago

para el momento en que su pie vacile.

Porque está cerca el día de su ruina, ya se precipita lo que les espera.

³⁶ (Que Yahvé va a hacer justicia al pueblo suyo,

va a apiadarse de sus siervos.)

Porque verá que su fuerza se agota, que no queda ya libre ni esclavo.

³⁷ Dirá entonces: ¿Dónde están sus dioses, roca en que buscaban su refugio,

³⁸ los que comían la grasa de sus sacrificios y bebían el vino de sus libaciones?

¡Que se levanten y os salven, que sean ellos vuestro amparo!

³⁹ Ved ahora que yo soy yo, y que no hay otro Dios junto a mí.

Yo hago morir y hago vivir, yo hiero y yo sano

(y no hay quien libre de mi mano).

⁴⁰ Sí, yo alzo al cielo mi mano y digo:

Tan cierto como que vivo eternamente,

⁴¹ cuando afile el rayo de mi espada,

y mi mano empuñe el Juicio,

tomaré venganza de mis adversarios y daré el pago a quienes me aborrecen.

⁴² Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada se saciará de carne:

de sangre de muertos y cautivos, de cabezas encrestadas de enemigos.

⁴³ ¡Cielos, exultad con él,

y adórenle los hijos de Dios!

¡Aclamadlo, naciones, con su pueblo, y todos los mensajeros de Dios

narren su fuerza!

Porque él vengará

la sangre de sus siervos,

tomará venganza de sus adversarios,

dará su pago a quienes le aborrecen

y purificará el suelo de su pueblo.

⁴⁴ Fue Moisés y pronunció en presencia del pueblo todas las palabras de este cántico, acompañado de Josué, hijo de Nun.

La Ley, fuente de vida.

⁴⁵ Cuando Moisés acabó de pronunciar estas palabras a todo Israel, ⁴⁶ les dijo: «Estad bien atentos a todas estas palabras con las que hoy os juramento. Mandaréis a vuestros hijos que cuiden de poner en práctica todas las palabras de esta Ley. ⁴⁷ Porque no es una palabra vana para vosotros, sino que es vuestra vida, y por esta palabra prolongaréis vuestros días en la tierra que vais a tomar en posesión al pasar el Jordán.»

Anuncio de la muerte de Moisés .

⁴⁸ Yahvé habló a Moisés aquel mismo día y le dijo: ⁴⁹ «Sube a esa montaña de los Abarín, al monte Nebo que está en el país de Moab, frente a Jericó, y contempla la tierra de Canaán que voy a dar en propiedad a los israelitas. ⁵⁰ Morirás en el monte al que vas a subir, e irás a reunirte con los tuyos, como tu hermano Aarón murió en el monte Hor y fue a reunirse con los suyos. ⁵¹ Por haberme sido infieles en medio de los israelitas, en las aguas de Meribá de Cades, en el desierto de Sin, por no haber reconocido mi santidad en medio de los israelitas, ⁵² por eso, sólo de lejos verás la tierra, pero no entrarás en ella, en esa tierra que voy a dar a los israelitas.»

Bendiciones de Moisés .

³³ ¹ Ésta es la bendición con la que Moisés, hombre de Dios, bendijo a los israelitas antes de morir. ² Dijo:

Ha venido Yahvé del Sinaí.

Para ellos desde Seir se ha levantado, ha brillado desde el monte Parán.

Con él las miradas de Cades, ley de fuego en su diestra para ellos.

³ Tú que amas a los antepasados, todos los santos están en tu mano.

Y ellos, postrados a tus pies, cargados están de tus palabras.

⁴ Una Ley nos señaló Moisés, herencia de la asamblea de Jacob.

⁵ Hubo un rey en Yesurún, cuando se congregaron los jefes del pueblo, todas juntas las tribus de Israel.

⁶ ¡Viva Rubén y nunca muera, aunque sean pocos sus nombres!

⁷ Para Judá dijo esto:

Escucha, Yahvé, la voz de Judá y guíale hacia su pueblo.

Sus manos le defenderán y tú serás su auxilio contra sus enemigos.

⁸ Para Leví dijo:

Dale a Leví tus *urim*

y tus *tumim* al hombre de tu agrado, a quien probaste en Masá,

con quien te querellaste en las aguas de Meribá,

⁹ el que dijo de su padre y de su madre: «No los he visto.»

El que no reconoce a sus hermanos y a sus hijos desconoce.

Pues guardan tu palabra, y tu alianza observan.

¹⁰ Ellos enseñan tus normas a Jacob y tu Ley a Israel;

ofrecen incienso en tu presencia, y perfecto sacrificio en tu altar.

¹¹ Bendice, Yahvé, su vigor, y acepta la obra de sus manos. Rompe los lomos a sus adversarios y a sus enemigos, que no se levanten.

¹² Para Benjamín dijo:

Querido de Yahvé, en seguro reposa junto a Él, todos los días le protege, y entre sus hombros mora.

¹³ Para José dijo:

Su tierra es bendita de Yahvé; para él lo mejor de los cielos, el rocío, y del abismo que reposa abajo;

¹⁴ lo mejor de los frutos del sol,

de lo que brota a cada luna,

¹⁵ las primicias de los montes antiguos, lo mejor de los collados eternos,

¹⁶ lo mejor de la tierra y cuanto contiene,

y el favor del que mora en la Zarza:

¡caiga sobre la cabeza de José,

sobre la frente del elegido entre sus hermanos!

¹⁷ Primogénito del toro, a él la gloria,

cuernos de búfalo sus cuernos;

con ellos acornea a los pueblos, a todos juntos,

hasta los confines de la tierra.

Tales son las miriadas de Efraín,

tales los millares de Manasés.

¹⁸ Para Zabulón dijo:

Regocíjate, Zabulón, en tus empresas,

y tú, Isacar, en tus tiendas.

¹⁹ Convocarán a pueblos a la montaña,

ofrecerán sacrificios de justicia,

pues gustarán

la abundancia de los mares

y los tesoros ocultos en la arena.

²⁰ Para Gad dijo:

¡Bendito el que ensanche a Gad!

Echado está como leona;

desgarra un brazo, y hasta una cabeza;

²¹ se ha quedado con las primicias,

pues allí la porción de jefe

le estaba reservada,

y ha venido a la cabeza del pueblo:

ha cumplido la justicia de Yahvé

y sus juicios con Israel.

²² Para Dan dijo:

Dan es un cachorro de león,

que se lanza desde Basán.

²³ Para Neftalí dijo:

Neftalí, saciado de favor,

colmado de la bendición de Yahvé,

Oeste y Mediodía son su posesión.

²⁴ Para Aser dijo:

¡Bendito Aser entre los hijos!

Sea el favorito entre sus hermanos,

DEUTERONOMIO

y bañe su pie en aceite.

²⁵ Sea tu cerrojo de hierro y de bronce,
y tu fuerza dure como tus días.

²⁶ Nadie como el Dios de Yesurún,
que cabalga los cielos en tu auxilio,
y las nubes, en su majestad.

²⁷ El Dios de antaño es tu refugio,
debajo de ti están sus brazos eternos.
Él expulsa ante ti al enemigo,
y dice: ¡Destruye!

²⁸ Israel mora en seguro;
la fuente de Jacob aparte brota
para un país de trigo y vino;
hasta sus cielos el rocío destilan.

²⁹ Dichoso tú, Israel, ¿quién como tú,
pueblo salvado por Yahvé,
cuyo escudo es tu auxilio,
cuya espada es tu esplendor?
Tus enemigos tratarán de engañarte,
pero tú hollarás sus espaldas.

Muerte de Moisés.

34 ¹ Moisés subió de las Estepas de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisgá, frente a Jericó, y Yahvé le mostró la tierra entera: de Galaad hasta Dan, ² todo Neftalí, la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá, hasta el mar Occidental, ³ el Negueb, la comarca del valle de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Soar. ⁴ Y Yahvé le dijo: «Ésta es la tierra que bajo juramento prometí a Abrahán, Isaac y Jacob, cuando les dije que se la daría a su descendencia. Te dejo verla con tus propios ojos, pero no pasarás a ella.»

⁵ Allí murió Moisés, siervo de Yahvé, en el país de Moab, como había dispuesto Yahvé. ⁶ Lo enterró en el Valle, en el País de Moab, frente a Bet Peor. Nadie hasta hoy ha conocido su tumba. ⁷ Tenía Moisés ciento veinte años cuando murió: no se había apagado su ojo ni había perdido su vigor. ⁸ Los israelitas lloraron a Moisés treinta días en las Estepas de Moab, hasta que se cumplieron los días de llanto por el duelo de Moisés.

⁹ Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos. Y le obedecieron los israelitas, cumpliendo la orden que Yahvé había dado a Moisés.

¹⁰ No ha vuelto a aparecer en Israel un profeta como Moisés, a quien Yahvé trataba cara a cara.

¹¹ Nadie intervino como él en señales y prodigios como los que Yahvé le envió a realizar en el país de Egipto, contra el faraón, contra toda su corte y contra todo su país; ¹² y nadie mostró una mano tan fuerte, ni difundió mayor terror como el que Moisés puso por obra a los ojos de todo Israel.